

EN SUS PROPIAS PALABRAS: VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA TUBA
Y EL EUFONIO DENTRO DE LOS CONTEXTOS ACADÉMICOS
BOGOTANOS

VALENTINA GUTIÉRREZ OZUNA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Facultad de Bellas Artes

Departamento de Educación Musical

Licenciatura en Música

Bogotá 2023

EN SUS PROPIAS PALABRAS: VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA TUBA
Y EL EUFONIO DENTRO DE LOS CONTEXTOS ACADÉMICOS
BOGOTANOS

Como requisito parcial para optar al título de Licenciada en Música

VALENTINA GUTIÉRREZ OZUNA

Asesor: Francisco Abelardo Jaimes Carvajal

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Facultad de Bellas Artes

Departamento de Educación Musical

Licenciatura en Música

Bogotá 2023

A las valientes mujeres que han desafiado barreras, conquistado horizontes y han dejado una huella imborrable en el camino. Con profunda admiración y gratitud por su incansable valentía y determinación.

Agradecimientos

A mi madre Sandra Alicia Ozuna, tu fuerza, coraje y resiliencia han sido una inspiración constante en mi vida. Tu ejemplo de integridad, honestidad y perseverancia me ha inspirado a seguir adelante, incluso en los momentos más desafiantes. Has sido mi ejemplo vivo de que no existen límites para lo que puedo lograr. Este trabajo no solo representa mi esfuerzo y dedicación, es un sincero homenaje a tu influencia en mi vida. Cada página escrita y cada logro alcanzado lleva impreso tu amor y tu guía.

A mi padre Jaime Gutiérrez, por ser guía y apoyo a lo largo del camino recorrido hasta hoy, gracias a ti he comprendido que los principios y los valores son el cimiento fundamental de una persona. Me has enseñado a luchar por mis metas con determinación y a nunca renunciar a mis convicciones.

A mis hermanos, quiero expresar mi profundo agradecimiento hacia cada uno de ustedes. Han sido pilares inquebrantables en mi vida, brindándome amor, apoyo y compañía en cada paso del camino.

A todos y cada uno de mis maestros, han sido guías y mentores, inspirándome a crecer y aprender cada día. Agradezco su dedicación y entrega en ayudarme a desarrollar mis habilidades y potencial, gracias por creer en mí y por motivarme a superar mis propios límites.

A cada uno de mis colaboradores, sin ustedes esto no sería posible.

Contenido

1. Introducción.....	5
2. Resumen	7
3.Capítulo I Planteamiento del problema	8
3.1 Descripción	8
3.2 Objetivo general	11
3.3 Objetivos específicos	11
3.4 Justificación	12
4. Metodología.....	13
5. Capítulo II Marco histórico.....	14
6. Capítulo III Tipos de violencia	16
7. Capítulo IV En sus propias palabras.....	20
8. Capítulo V Desenmascarando la armonía	55
9. Capítulo VI Afinando la conciencia	60
10. Bibliografía.....	62
11. Anexos.....	63

1. Introducción

Esta monografía es el resultado de una serie de experiencias previas tanto personales como cercanas a la autora, quien, en medio del proceso de formación musical, específicamente instrumental, encontró la necesidad de indagar, documentar y evidenciar los distintos tipos de violencia que afectan actualmente a las mujeres que deciden aprender y dedicarse a la interpretación de la Tuba y el Eufonio en diferentes entornos de formación musical académica en la ciudad de Bogotá.

El grupo poblacional objetivo escogido para el estudio fue limitado a la comunidad de cuatro universidades ubicadas en la ciudad de Bogotá, con la intención de determinar la gravedad de la problemática dentro de una colectividad moderadamente numerosa, que sirva como base para futuras investigaciones académicas y sociales que expandan la información obtenida a espectros poblacionales mayores como lo son Colombia e incluso Latinoamérica. El ámbito académico musical en distintos niveles fue priorizado debido a su importancia en el acercamiento, construcción y desarrollo tanto personales como musicales de los individuos interesados en profundizar sus conocimientos en el área y que, al ser un espacio determinante de su vocación individual, es elemental como campo de estudio de este documento.

La intención más certera de la investigación está en la documentación de evidencia de las situaciones agravantes que generan molestia en las mujeres al tener que desenvolverse en entornos que llegan a ser hostiles y destructivos para ellas. La visualización de esta problemática que, aunque no suele ser reconocida en gran medida por la sociedad, ya sea por indiferencia o por ser conductas naturalizadas desde una educación patriarcal, es fundamental como herramienta para la concientización social que permita la construcción de espacios más seguros, justos y libres de violencia.

Poder identificar las afecciones generadas dentro de estos ambientes permite a su vez reconocer las consecuencias que trae consigo la violencia ejercida sobre las intérpretes de la Tuba y el Eufonio, como podrían ser la deserción de los procesos formativos, afectaciones en el bienestar emocional, y de salud física y mental. Merece la pena anotar que estos pueden

ser factores determinantes para sus comportamientos, sus procesos, y la relación y percepción que tienen con su entorno además de consigo mismas.

2. Resumen

Desde hace 136 años la mujer ha tenido acceso a la educación musical en Colombia, cuando se creó la denominada “sección de señoritas”, en la Academia Nacional de Música en Bogotá, donde se limitaban al estudio del canto, el piano y el violín. Sin embargo, hoy en día, las mujeres que forman parte de las instituciones que ofrecen formación musical en distintos niveles académicos, en muchas ocasiones, son violentadas de diversas formas, debido a que muchos comportamientos sexistas, que en su mayoría se basan en estereotipos de género, se han normalizado a lo largo de la historia. En esta monografía se busca identificar, documentar y evidenciar, de qué maneras se manifiesta la violencia hacia la mujer en los entornos académicos, específicamente en las intérpretes de la Tuba y el Eufonio.

El estudio consta de 12 entrevistas realizadas a estudiantes, egresados y profesores de Tuba y Eufonio de cuatro universidades de la ciudad de Bogotá.

3.Capítulo I

Planteamiento del problema

3.1 Descripción

El orden patriarcal históricamente ha buscado vetar de manera sistemática el acceso de las mujeres a espacios académicos y de prestigio musical. Asimismo, la producción y el desempeño artístico femenino ha sido invisibilizado y relegado a segundos planos.

Si miramos atrás en el tiempo, tanto en el Renacimiento como en el posterior periodo Clásico, sólo aquellas mujeres que pertenecían a familias nobles o a la aristocracia podían ejercer como músicos. Eso sí, en su casa. Ni mucho menos en la esfera pública. Ya en el periodo Romántico contamos un mayor número de mujeres documentado como por ejemplo Clara Wieck Schumann (mujer del pianista y compositor Robert Schumann); Alma Mahler (mujer de Gustav Mahler), etc. A pesar de que no hay duda alguna del talento de estas mujeres, siempre quedaron en un segundo plano. A la sombra de sus esposos o hermanos (como fue el caso de Fanny Mendelssohn, hermana de Félix Mendelssohn). Todavía en el s. XIX, para que una mujer pudiese publicar sus propias composiciones tenía que hacerlo bajo un pseudónimo masculino. (Soler 2016, 157)

Aún en esta cita que pretende defender la inclusión de las mujeres en el panorama histórico se denota el hecho de posesión del artista famoso sobre la mujer artista al decir: “mujer de...”. Se define el ámbito de acción de la mujer a un plano doméstico social, y aunque pueden figurar socialmente, están validadas por la presencia de un músico -hombre- reconocido, que es su respaldo.

Socialmente se ha determinado que ciertos instrumentos musicales tienen una resonancia directa con el sexo de la persona que los interpreta, es decir, los instrumentos de metal, por ejemplo, son interpretados por hombres,

Los instrumentos interpretados por mil veintisiete estudiantes de treinta orquestas de batuta sugieren una relación entre el sexo (hombre-mujer) y la atribución de género (masculino o femenino) otorgada inconscientemente a los instrumentos, a partir de su forma y sonoridad, encontrando instrumentos femeninos, masculinos o neutros. Los femeninos son: arpa, violín, viola, flauta travesa, oboe y percusión menor; los masculinos: contrabajo, Tuba, trombón, trompeta y percusión mayor; y los neutros: clarinete, fagot, corno, saxofón y violonchelo. (Quintana 2012, 66)

También se suele asignar a los instrumentos cualidades de género (masculino o femenino) por su sonoridad, relacionándola directamente con la corporalidad del intérprete. Por ejemplo, los instrumentos que producen un sonido agudo, dulce o delicado son asociados a la corporalidad de una mujer, mientras que los instrumentos que producen un sonido fuerte o grave a la corporalidad de un hombre.

[...] se espera que un cuerpo de mujer genere una sonoridad femenina, aguda o dulce, y que un cuerpo de hombre produzca una voz gruesa y masculina. Salirse de estos parámetros es percibido, tanto por los individuos como por el cuerpo social, como una transgresión, o una exhibición no institucionalizada. (Quintana 2012, 79)

Transgredir estos estereotipos puede llegar al punto de la censura. Las mujeres que decidimos especializarnos en la interpretación de un instrumento, que Susan Hallam llama de “género inapropiado”, como la Tuba o el Eufonio, somos en la gran mayoría de los casos víctimas de diversas violencias, en ocasiones casi imperceptibles, que afectan directamente los procesos de aprendizaje, identificación con el instrumento y el desarrollo personal, generando obstáculos que impiden ejercer la música en condiciones de equidad.

Con el fin de identificar estas violencias y de qué manera son expresadas, se ha establecido contacto con diferentes estudiantes y docentes de Tuba y Eufonio de cuatro universidades de la ciudad de Bogotá, para conocer su percepción de dicha problemática por medio de entrevistas y relatos narrados por ellos.

En síntesis, se busca exponer una problemática de orden social que se presenta en la educación artística, mediante la identificación de violencia de género dentro de la enseñanza

de la Tuba y el Eufonio en ámbitos educativos bogotanos, pero que está presente y nace de la educación y cultura social general.

Se genera la siguiente pregunta problema:

¿De qué manera son violentadas las intérpretes de Tuba y Eufonio dentro de sus espacios de formación académica?

3.2 Objetivo general

Evidenciar las formas en las cuales la inequidad de género toma fuerza en el ámbito académico musical, especialmente en el campo de las mujeres intérpretes de la Tuba y el Eufonio.

3.3 Objetivos específicos

1. Determinar las diferentes clases de violencia que sufren las mujeres intérpretes de la Tuba y el Eufonio dentro del contexto académico en Bogotá.
2. Identificar los tipos de afectaciones o las consecuencias que conlleva la violencia ejercida sobre las mujeres intérpretes de la Tuba y el Eufonio en algunos contextos educativos bogotanos actuales.

3.4 Justificación

Este estudio, al evidenciar las diversas formas en que se manifiesta la violencia que, en el caso de la autora, han sido vivencias propias; busca proteger a otras mujeres de la repetición de los mismos hechos. Los relatos y las historias anónimas hacen que, pese al tiempo transcurrido, estos no sean olvidados y sirvan para que otras mujeres en situaciones similares se nieguen a aceptarlas como algo natural. Asimismo, permitirá que las mujeres que vayan llegando a instrumentos como la Tuba y el Eufonio no repitan el mismo camino.

Esto podría contribuir dentro de los entornos universitarios de la ciudad de Bogotá, a disminuir de modo sustancial la presencia de dichas violencias, y que las problemáticas evidenciadas, discutidas y trabajadas contribuyan a mejorar los procesos de desarrollo integral de las mujeres al evitar el desgaste que no es producto de su trabajo académico o interpretativo.

Permite, además, concientizar al lector de que estas violencias, aun cuando no se vean reflejadas en personas cercanas, existen y son un factor de riesgo para el desarrollo académico de las intérpretes. Además, en este texto se expresa la inconformidad y malestar que produce a las mujeres, desenvolverse dentro de un entorno académico altamente violento.

4. Metodología

Esta propuesta desarrolla una ruta etnográfica mediante la cual rastrean cierto tipo de violencias contra la mujer en los espacios de interpretación de la Tuba y el Eufonio. Para ellos se realizan entrevistas a estudiantes, egresados y profesores de tres universidades en la ciudad de Bogotá.

La población objeto de este estudio está constituida por 12 personas entre estudiantes, egresados y profesores. Las entrevistas realizadas constan de 4 grandes preguntas para los hombres y 5 para las mujeres; que buscan determinar el nivel de machismo, inequidad de género, desarrollo tanto musical como personal de las instrumentistas y la calidad de las relaciones entre hombres y mujeres dentro de las cátedras de Tuba y Eufonio:

Preguntas para hombres:

1. ¿Considera usted que existe diferencia en el desempeño instrumental entre hombres y mujeres?
2. ¿Podría usted describir las razones por las cuales puede existir una diferencia en el nivel de desempeño de las mujeres instrumentistas de Tuba/Eufonio con respecto al de los hombres?
3. ¿Por qué cree usted que existe tanta diferencia entre la cantidad de instrumentistas hombres de Tuba y Eufonio con relación al número de mujeres dentro de las universidades?
4. ¿Cómo se siente usted al interpretar su instrumento en compañía de mujeres?

Preguntas para mujeres:

1. ¿Por qué escogió su instrumento y cuál ha sido su experiencia con este?
2. ¿Considera haber sido vulnerada dentro del entorno universitario por ser mujer tubista/eufonista?
3. ¿Cómo describiría usted la diferencia en el trato que reciben las mujeres instrumentistas con respecto al que reciben los hombres dentro de los entornos universitarios?
4. ¿Considera que existe diferencia en el trato recibido dentro y fuera de la universidad?
5. ¿Cómo se siente usted al interpretar su instrumento en compañía de hombres?

5. Capítulo II

Marco histórico

La primera institución musical en ofrecer el título profesional en Bogotá fue la Academia Nacional de Música. Esta inició sus actividades educativas en 1882, sin embargo, fue solo hasta el 3 de octubre de 1887, cuando se creó la denominada “sección de señoritas”, que la mujer tuvo acceso a la educación musical. Ninguna mujer trabajaba por fuera del hogar, salvo las que ejercían como docentes, o las viudas que heredaban algún establecimiento. Solo el 15% de la población era considerada blanca y esta academia no permitía el acceso de mujeres negras ni indias, y la educación musical se limitaba para ellas al estudio del canto, el piano y el violín.

A finales del siglo XIX estuvo en apogeo el estudio por parte de las mujeres del piano, la bandola, el tiple y la guitarra.

Llegado el siglo XX, dada la discriminación hacia las mujeres y la raza negra por parte de los jurados durante las audiciones para hacer parte de las orquestas en Estados Unidos, se optó por solicitar, desde 1930, que las audiciones se hicieran detrás de una pantalla o cortina, para evitar de esta manera la discriminación racial o de género. Hoy en día todavía no es una práctica generalizada y sigue causando resistencia, “lo que solo puede interpretarse como una prueba más de que hay que ver el intérprete antes de que se considere conveniente juzgar la actuación; en consecuencia, como siempre, el perfil de exhibición cuenta en el juicio, aunque se niegue vigorosamente” (Green, 1997, 75)

Se cuenta con registros tempranos que indican la inclusión de la Tuba en el programa académico de la institución hacia el año de 1910. Sin embargo, este no formó parte de la ‘sección de señoritas’.

Hacia los años 70 en Colombia no existía ninguna universidad con cátedra de Tuba, sin embargo, existía una gran cantidad de tubistas, ya que casi la totalidad de las bandas municipales en Colombia contaba con por lo menos un tubista. En el caso de Bogotá, existía la Banda Nacional, la Banda de la policía nacional, la Orquesta Sinfónica de Colombia y la

Orquesta Filarmónica de Bogotá; cada una de estas agrupaciones con sus tubistas de planta, ninguno de ellos mujer.

Las anteriores afirmaciones son extraídas y aumentadas del trabajo “Historia de la educación musical en Bogotá 1880-1920: un palimpsesto indescifrable” escrito por Martha Lucía Barriga Monroy.

La Universidad Nacional tenía cátedra de trombón a cargo de David Mackenzie quien era en ese momento el primer trombón de la Orquesta Sinfónica de Colombia los tubistas de aquella época tomaban clase de manera esporádica e informal en esta cátedra: “La cátedra de Tuba en la universidad nacional nace gracias a la insistencia del maestro Carlos Arturo Aponte Olaya, tubista de la banda nacional, el insistió e insistió hasta que finalmente la universidad acepta abrir la cátedra de Tuba aproximadamente en el año 1996” (Pérez, 2022, comunicación personal)

Hacia el año de 1997 comienzan a inscribirse estudiantes de Tuba y Eufonio a dicha cátedra, que desde su inicio contó con algunas mujeres tubistas inscritas en esta cátedra. Ninguna de ellas culminó sus estudios. Con el paso de los años ha venido aumentando el número de mujeres interesadas en el instrumento. Sin embargo, cabe destacar que a la fecha solo han recibido el título universitario dos mujeres en la ciudad de Bogotá.

6. Capítulo III

Tipos de violencia

Para contextualizar el concepto de violencia hacia las mujeres en los entornos universitarios, en este caso específico en el de la formación musical, inicialmente abordaré algunos conceptos básicos en torno al género, los cuales nos permitirán comprender de forma general una primera aproximación hacia el tema de estudio. Posteriormente definiré el concepto de violencia, tomando como fuentes la Organización Mundial de la Salud (2014) y la Constitución Política de Colombia (1991), para finalmente desarrollar los conceptos asociados a la violencia en contextos universitarios.

El protocolo de prevención propuesto por la Universidad Pedagógica Nacional toma como fuentes documentos elaborados por la ONU mujeres (2017), “La guía de lenguaje no sexista”; y por la Junta local de la Ciudad de México (2018), “Conceptos de género”, los cuales se definen a continuación:

- “Género: se refiere a los roles, comportamientos, actividades, y atributos que una sociedad determinada en una época determinada considera apropiados para hombres y mujeres. Igualmente se refiere a las relaciones entre mujeres y las relaciones entre hombres.
- Sexo: son las características biológicas que definen a los seres humanos como mujeres y hombres. Los conjuntos de características biológicas no son mutuamente excluyentes, ya que existen individuos que poseen ambos.
- Estereotipos de género: son generalizaciones simplistas de los atributos de género, las diferencias y los roles de las mujeres y los hombres. Con frecuencia los estereotipos se usan para justificar la discriminación de género más ampliamente y pueden reflejarse y reforzarse con las teorías tradicionales y las modernas, las leyes y las prácticas institucionales.
- Discriminación: toda distinción, exclusión o restricción que, basada en el origen étnico nacional, sexo, edad, discapacidad, condición social o económica, condiciones de salud, embarazo, lengua, religión, opiniones, preferencias sexuales, estado civil o

cualquier otra, tenga por efecto impedir o anular el reconocimiento o el ejercicio de los derechos y la igualdad real de oportunidades en las personas

- Sexismo: es la creencia de que un sexo es superior al otro. En nuestras sociedades patriarcales, casi siempre el sexo que se cree superior es el masculino.”

En ese sentido, Glick y Fiske (1996) citados por Moya (1998), abordan dos conceptos: uno es el de el “viejo sexismo” y el otro el de el “sexismo ambivalente”.

Según Glick y Fiske lo que denominaron viejo sexismo se articula en torno a tres ideas:

1. El paternalismo dominador (las mujeres son más débiles e inferiores a los hombres – legitimando la necesidad de la figura dominante masculina).
2. La diferenciación de género competitiva (las mujeres son diferentes y no poseen las características necesarias para gobernar las instituciones sociales, siendo su ámbito la familia y el hogar).
3. La hostilidad heterosexual (las mujeres, debido a su “poder sexual”, son peligrosas y manipulan a los hombres).

De la misma forma, los mismos autores formulan la concepción de “sexismo ambivalente”, conformado por el sexismo benévolo, definido como un conjunto de actitudes interrelacionadas hacia la mujer que son sexistas en cuanto la considera de forma estereotipada, limitándola a ciertos roles, con un tono afectivo positivo, como lo es el paternalismo protector -el hombre cuida de la mujer como un padre cuida de sus hijos- o la visión de que las mujeres tienen muchas características positivas, que complementan las características de los hombres. Sin embargo, el sexismo benévolo sigue siendo sexismo porque descansa en la dominación tradicional del varón y tiene aspectos en común con el sexismo hostil ya que sugiere que las mujeres están mejor en determinados roles y espacios y que son “débiles”. Tanto el sexismo hostil como el benévolo sirven para justificar y legitimar el poder estructural del varón. (Moya 1998)

La organización mundial de la salud define la violencia como “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho, o como amenaza contra uno mismo, otra persona o un grupo o

comunidad, que cause lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”.

La violencia puede presentarse de diferentes formas según sus características: violencia física, psicológica, sexual, económica y patrimonial. La legislación colombiana a través de la ley 1257 de 2008 “por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanación de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los códigos penales, de procedimiento penal, la Ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones “, ha incluido las siguientes definiciones de daño contra la mujer:

- “Violencia contra la mujer: por violencia hacia la mujer se entiende cualquier acción u omisión, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual, psicológico, económico o patrimonial por su condición de mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación abierta de la libertad, bien sea que se presente en el ámbito público o privado.
- Daño psicológico: consecuencia proveniente de la acción u omisión destinada a degradar o controlar las acciones, comportamientos, creencias y decisiones de otras personas, por medio de intimidación, manipulación, amenaza, directa o indirecta, humillación, aislamiento o cualquier otra conducta que implique un perjuicio en la salud psicológica, la autodeterminación o el desarrollo personal.
- Daño o sufrimiento físico: riesgo o disminución de la integridad corporal de una persona.
- Daño o sufrimiento sexual: consecuencias que provienen de la acción consistente en obligar a una persona en mantener contacto sexualizado, físico o verbal, o a participar en otras interacciones sexuales mediante el uso de fuerza, intimidación, coerción, chantaje, soborno, manipulación, amenaza o cualquier otro mecanismo que anule o limite la voluntad personal.
- Violencia verbal: el abuso verbal puede abarcar menosprecio en privado o en presencia de otras personas, ridiculización, uso de malas palabras que sean especialmente incómodas para la interlocutora, amenazas de ejercer otras formas de violencia contra la víctima o contra alguien o algo de su aprecio. (ONU – MUJERES 2017, citado en el protocolo de la UPN)

- Acoso sexual: conducta que en beneficio suyo o de un tercero y valiéndose de superioridad manifiesta o relaciones de autoridad o de poder, edad, sexo, posición laboral, social, familiar o económica, acose, persiga, hostigue o asedie física o verbalmente, con fines sexuales no consentidos, a otra persona. (Código penal colombiano, Art. 210-A)”

Carrillo y Montesinos (2011) definen la violencia universitaria como aquella que es ejercida por parte del profesor hacia sus estudiantes o colegas teniendo como base el manejo del conocimiento. Por otro lado, define la violencia estudiantil como aquella ejercida por los estudiantes hacia sus profesores o hacia diferentes estamentos de la entidad educativa. Adicionalmente, hace referencia al ‘*bullying*’ como aquella acción de acoso entre diferentes miembros de la comunidad hacia uno de sus integrantes, para finalmente pasar a definir el hostigamiento sexual:

- Violencia docente: es aquella que ejerce normalmente un profesor sobre sus pares y sobre los alumnos. Esta forma de relación, donde deriva el conflicto por el hecho de que un individuo ejerza una forma de violencia simbólica sobre los otros, tiene como eje la cuestión del conocimiento.
- Bullying: es el tipo de violencia que se reproduce en las instituciones educativas, particularmente aquella ejercida entre pares (estudiantes). En este caso la violencia derivada a partir de una relación de violencia también tendría que ser identificada, entonces, como una relación entre pares.
- Acoso y hostigamiento sexual: es el tipo de violencia que se ejerce sobre un individuo esperando de él o ella un favor sexual. Normalmente este tipo de violencia deriva de una posición de poder que intenta sacar provecho de un subordinado. A ello se llama acoso, y el hostigamiento es aquella violencia que se ejerce entre pares, a través de una relación donde no exista explícitamente una relación de poder.

7. Capítulo IV

En sus propias palabras

En este capítulo se presenta el estudio de los testimonios aportados por los entrevistados, estos se analizan a la luz de las definiciones consignadas en el capítulo III. Se busca identificar de que maneras son violentadas las mujeres intérpretes de la Tuba y el Eufonio dentro de los espacios de formación académica, qué tipo de afectaciones tiene y las consecuencias que trae la violencia para ellas.

En el anexo 1, se presentará una tabla donde se recogen todas las manifestaciones que evidencian la presencia de los tipos de violencia que corresponden a cada una de las categorías de análisis. A cada uno de los entrevistados les fue asignado un número del 1 al 12 con el fin de proteger su identidad.

Seguido a esto se extraen de allí aquellas unidades que permiten ser analizadas, siendo estas clasificadas en subcategorías y categorías emergentes.

Violencia verbal.

1. Minimización.

- 7 - [...] en banda una vez nos dijeron a mi compañera y a mí: “sí, muy bien, pero es que ustedes tocan como niñas” ...
- 8 - [...] él hacía comentarios como: “Extraño calentar con niños. Es que ustedes, ¿por qué no tocan como sus compañeros?” ...
- 10 - [...] “Tú no puedes tocar eso, no te preocupes, dejemos que lo toque el otro”, entonces esa confianza no se le deposita a esa persona o en este caso a la chica, sino que, todo el tiempo se le está menospreciando y no se le está dando esa confianza de que: “usted también lo puede hacer, todos lo podemos hacer”.

Estos comentarios contienen una carga semántica minimizadora de las mujeres, ya que denotan la percepción implícita que tienen de que un hombre cuenta con más habilidad para ejecutar el instrumento.

- 5 - [...] he escuchado comentarios que dicen de alguna chica: “no, pero pues toca bien para ser chica”; eso sí lo he escuchado.

Este comentario afirma de manera tácita que estos instrumentos no son bien interpretados por las mujeres, restándoles aptitud únicamente en función de su sexo.

- 8 - [...] me llamó y me dijo: “¿usted es consciente de que su examen fue muy malo y que yo le regalé la nota?” ...

Se puede inferir que el profesor busca debilitar el autoconcepto de la estudiante, dándose crédito a sí mismo y anulando completamente el proceso y el esfuerzo de esta.

- 10 - [...] a la chica de trombón le decían: “No. Haga tercero, [...] además usted tiene el brazo corto, entonces no puede hacer la última nota”; pero esta mujer tocaba más que todos nosotros, es simplemente porque era una mujer.
- 1 - [...] quizás también hay comentarios que así sean en chiste son en serio, como: “Uy, pero, ¿ese instrumento tan grande para ti? si eres mujer” y también, como: “¿te ayudo a cargarlo?”, ¡como si no pudiéramos! ...
- 10 - [...] “¿usted toca Tuba? usted tan flaquita, tan menudita, ¿con ese instrumento tan grande?”; entonces se tiene un prejuicio también machista y muy misógino, de que son instrumentos grandes, para personas grandes y fuertes.
- 9 - [...] la preocupación de ellas, y no solo de ellas, como instrumentistas, sino del director de la banda donde yo trabajaba, era el tamaño de la Tuba; de que se le fuera a caer, de que el instrumento, de no sé qué... nunca se pensó en la niña ni en la posición corporal, sino en que el instrumento se va a caer, no sé qué; ellas también se asustaban por eso, pues porque el profesor decía: “se va a caer”.

Se está desempoderando la fisonomía de la mujer, ya que estos comentarios sugieren claramente que, por el tamaño del instrumento, estos no son adecuados para ellas. Se percibe también que es molesto para ellas que les insinúen que ellas necesitan ayuda para cargar su instrumento solo porque son mujeres, y que las inseguridades que pueden tener con respecto al tamaño del instrumento son infundadas por terceros; en ocasiones, incluso por sus profesores. Además, permite inferir el propósito que tienen, en este caso, los compañeros, de relegar el papel de la mujer dentro de las agrupaciones.

- 9 - [...] por el estigma que tiene la Tuba de que por lo que es muy grande y pesada, entonces también tenemos el estigma de que la mujer es débil, ¿no? [...] un estigma social de que la Tuba pesa, entonces que la mujer no, porque se lastima.

En este caso se desvaloriza a la mujer, al decir que es “débil”, restándole idoneidad con el instrumento, asegurando que este, al ser grande, va a lastimarla.

2. Insultos.

- 8 - [...] él me dijo: “eso no tiene nada que ver con lo que tocaste antes. Tú pareces esquizofrénica: ahorita eras una tubista y ahora ya eres otra, esta vez fue mucho mejor”.
- 10 - [...] yo por lo menos evidencié un día, en un ensayo de banda, que un pelado de trombón estaba insultando a mi estudiante: “bruta, estúpida, ¿no sabe contar?!” ...

El hecho de que una estudiante este siendo insultada dentro de espacios de práctica colectiva y clases individuales, resulta altamente perjudicial para su autoestima y confianza, asimismo, evidencia que este no es un ambiente seguro y respetuoso para las mujeres.

3. Amenazas.

- 8 - [...] pero se volvió una cosa de que en todas las clases él me decía: “te voy a poner 1.5 y te van a echar de la universidad”, “te voy a poner 1.5 en tu examen final y te van a echar” ...

Este testimonio evidencia claramente una agresión verbal en forma de amenaza por parte del profesor. El hecho de que le diga a su estudiante, en repetidas ocasiones, que le pondrá una baja calificación para que sea expulsada de la universidad, es una forma de ejercer poder y control sobre ella, generando un ambiente de miedo y angustia. Además, estas acciones pueden tener un impacto negativo en su autoestima y su bienestar emocional.

Bullying.

1. Burlas.

- 8 - [...] y me acuerdo mucho en ese calentamiento, que había dos chicos que se reían cada vez que el ejercicio llegaba a mí, porque a mí me costaba y no me salía bien, cosa que era muy normal, porque era la primera vez que los hacía; entonces cada vez que yo tocaba ellos se reían, así, como cogiendo de burla lo que yo hacía. Lo que más me llamó la atención, fue que nadie decía nada al respecto, o sea, para el profesor, que era quien estaba liderando, era como muy normal el hecho de que ellos se rieran porque yo no podía hacer algo; entonces, eso para mí fue una tortura: No parábamos hasta que no se acabara. Yo me empecé a sentir obviamente mal de ver que todos lo podían hacer y yo no.

El profesor está, de manera indirecta, aprobando la burla, ya que no manifestó ningún tipo de inconformidad ante una situación que, evidentemente, hace que su estudiante se sienta menoscabada frente a sus compañeros porque presenta dificultades propias de su nivel. De igual manera, ella da a entender con claridad que esto la afecta de manera emocional al decir que fue una tortura para ella.

- 8 - [...] me acuerdo mucho de que cuando pasaban los hombres había silencio absoluto, mucho respeto; y cuando pasábamos, o mi compañera o yo, había bur-las, había ruido, había falta de respeto y era una cosa que solamente nos pasaba a nosotras.
- 8 - [...] cuando tú estás tocando y lo haces mal, ellos creen que tiene el derecho de reírse de ti; o tú estás ensayando y ellos creen que tienen derecho de sabotear tu ensayo...

- 11 - [...] digamos que hubo ciertas situaciones donde se sabotaba a las chicas por cómo tocaban en ese momento determinados pasajes u obras o lo que fuera, en ese entonces.

En estos testimonios se evidencia que no existe respeto hacia las mujeres en sus espacios de actuación musical, ya que el error o la dificultad, que no son propias únicamente de las mujeres, sino de cualquier instrumentista, se convierte en motivo de burla o sabotaje.

2. Acoso colectivo.

- 8 - [...] pero era nada más mirar al lado y ver que mi compañera le pasa eso; o mirar un poquito más allá, y ver que a la niña de trompeta le pasaba lo mismo, y yo pensaba: “¿Por qué? ¿por qué?!”, y la respuesta simple y sencillamente es: porque somos mujeres, somos mujeres, y somos la minoría; y la niña de trompeta que tocaba en la banda, tenía ocho compañeros hombres de trompeta, y el día que alguien se desafiaba o que alguien fallaba, la culpable era ella. Así hubiese sido ella o no, ¿por qué?; porque para ellos era muy fácil unirse los ocho en contra de ella y que ella no pudiera defenderse; como lo intentaron hacer mis compañeros conmigo, que eran cinco, seis, o siete, contra mi compañera y yo...
- 8 - [...] se volvió una cosa de que, si alguien se equivocaba y el director paraba, todo el mundo me miraba a mí; independientemente de que yo me hubiese equivocado o no, o sea, siempre me hacían sentir culpable. Lo que yo sentía es, que ellos me acusaban a mí...

En estas afirmaciones, se evidencia, que las mujeres se sienten constantemente atacadas por sus compañeros hombres, que son mayoría. Es un caso claro de violencia de género - específicamente de bullying-, ya que son situaciones en la que se violenta únicamente a las mujeres que forman parte de un grupo determinado, y el acoso es impartido por hombres.

- 11 - [...] la mayoría de las personas que interpretamos la Tuba somos hombres. Que si se hace una estadística me va a dar la razón, si es que no se ha hecho ya; y pues somos mayoría, indudablemente, [...], si las chicas que tocan, por X o Y razón no lo hacen tan bien... ¡Los hombres tenemos una facilidad para hacernos en grupitos y fastidiar a la gente! Eso es una realidad. Pasa no solo en la Tuba sino en todo. Lo que pasa, digamos, que como agravante o un factor extra, y esto es doloroso decirlo, pero pasa, entonces hay que decirlo, si por ahí los chicos, por X o Y razón, ven que la chica le cuesta tocar, ¡ufff! ahí la va a pasar tal vez mal.
- 11 - [...] con las chicas pueden pasar estas dos cosas; como que, si tal vez le cuesta más, desde la perspectiva de los chicos, ¡uff!, puede ser que se la monten bastante, [...] entonces a las chicas intérpretes, digo yo, desde mi experiencia y desde mi ignorancia, les toca, tal vez, camellar más.

Se reconoce que en los hombres existe una tendencia a organizarse para incomodar a sus compañeras, tomando como justificación dificultades que ellas puedan tener en el instrumento; además se afirma que las mujeres deben esforzarse más que los hombres. En este caso, puede inferirse que es porque para las mujeres existe un factor extra que es la violencia ejercida, en este caso, desde sus mismos compañeros y que no les permite desarrollarse de la misma forma.

- 6 - [...] cada uno tiene sus cosas a fortalecer y/o fortalezas y otras debilidades, entonces yo tenía una fortaleza al principio, que yo tenía muy buena lectura; pero ellos tenían muy buen sonido. Entonces al principio yo sentía que a ellos les afectaba que yo tuviera buena lectura, entonces cuando se dieron cuenta que a mí me fallaban cosas de respiración, de sonido o de técnica, empezaron como a tratar de bajearme (sic) en ese sentido, o sea, yo sentía como esa presión.

Se puede vislumbrar que los hombres se sienten intimidados ante las facilidades que pueden tener las mujeres en el instrumento. Asimismo, las falencias que puedan presentar se convierten en motivo para propiciar abusos y ejercer presión sobre ellas.

- 10 - [...] tuve una estudiante que se retiró, pero no fue por la cátedra en sí, sino fue por su entorno; entonces, yo recuerdo mucho que en una de las conversaciones le dije: - ¿Bueno, pero por qué te vas a ir?

- No, profe, es que yo en la universidad no me siento cómoda.

- ¿Es por la cátedra?

- No, es por mis compañeros.

Entonces, eso no solamente pasa en el Eufonio, pasa en muchos otros instrumentos, ¿sí? Hace poco me sorprendió que una de las cantantes de la universidad, se había retirado y estaba en otra universidad y le pregunté:

- ¿Qué pasó?

- Es que mis compañeros son insoportables, y pues yo hasta ahora estoy aprendiendo y ellos ya llevan un recorrido. Pretenden que yo tenga ese mismo nivel; ..., es que yo me siento mal y prefiero estar en un lado donde me sienta bien.

Yo pienso que ese entorno es lo que hace que mucha gente salga de la universidad. Más que por el profesor o la cátedra, es por el entorno de violencia, los mismos compañeros, ¿no? [...], algunos compañeros de la misma cátedra, no digo que todos, pero sí algunos como que pues ya en un octavo, noveno semestre... ¿comparándose con una chica que está en primero o en el básico?

Esto evidencia que el entorno académico musical es altamente destructivo para las mujeres, ya que ellas se sienten presionadas, por ejemplo, por alcanzar un alto nivel instrumental de manera acelerada. Esta presión es infundada por sus compañeros, quienes estando en etapas del proceso más avanzadas, buscan compararse con ellas. Esto, además de nocivo para la autoestima y la estabilidad emocional de las mujeres, obstaculiza los procesos, ya que, intentar saltar etapas propias de cada nivel, impide el desarrollo de las habilidades técnicas instrumentales y musicales; generando, también, inseguridad, frustración y malestar que las ha llevado a la deserción.

- 11 - Es que lo más fácil es que, cuando alguien toca, digamos en banda o procesillos de grupos de cámara o así; especialmente en los primeros contactos con la música, con las obras; si hay una pifia, si alguien la embarra; como que inmediatamente, son las miradas, es como la sensación de que ya saben quién lo hizo mal; [...], sí había gente que lo decía, y también las formas de decirlo, o sea, se les notaba que lo decían de una manera despectiva como: “¡Oiga! ¡mire! ¡a ver! ¡haga algo!”, como que, “¡es usted la que la está embarrando!”. No somos nosotros. O sea, en el momento que decían “usted”, casi que al mismo tiempo decían, “no somos nosotros” ...

Una vez más se evidencia como el error es la excusa que encuentran algunos hombres para atacar y presionar a sus compañeras. Lo hacen de manera colectiva, creando un ambiente completamente hostil para ellas. Cuando esta persona dice: “Especialmente en los primeros contactos con la música”, se deja ver que es algo completamente malintencionado, ya que, en los primeros acercamientos con la música es cuando se hace más fácil fallar y es algo absolutamente normal que no debe en ningún momento ser motivo para violentar a las mujeres, que son, en este caso, minoría.

Violencia docente.

1. Hostigamiento.

- 8 - [...] a mí no me gustaba estudiar en el salón de clase porque cada vez que mi profesor entraba y me encontraba tocando, me decía: “¿por qué tienes que tocar tan feo?”, esa era otra de sus frases favoritas conmigo; entonces siempre era: “¿por qué tienes que tocar así? ¿por qué no puedes tocar bonito?” y pues yo lo estaba intentando, o sea, es que un tubista no se hizo en un día y yo estaba tratando de mejorar. Yo estaba tratando de hacer todo lo que él me decía y su respuesta de todos los días era: “¿pero por qué tocas tan feo?, te voy a poner 1.5 y te van a echar”.

Existe una manifestación clara de maltrato psicológico ejercido por el profesor a través de críticas altamente destructivas. Cuando ella dice: “A mí no me gustaba estudiar en el salón de clases”, se hace evidente que esto origina en ella gran inseguridad y malestar, sintiéndose incómoda en este espacio por lo que pueda decirle su profesor. Asimismo, cuando dice: “Yo lo estaba intentando”, “un tubista no se hizo en un día”, refleja que este profesor la presiona sin darle la oportunidad de desarrollar habilidades, que como ella lo dice, no se logran en un día. Sugiere también, que esta es una situación que se presenta de manera constante al decir: “Era otra de sus frases favoritas conmigo”, y cierra mencionando una amenaza en la que, utilizando el poder que tiene como profesor, le dice que le va a calificar de manera tal, que la lleve a ser expulsada de la universidad.

Es un caso de violencia docente, ya que el eje de esta es el conocimiento y el poder que tiene el profesor sobre la permanencia de su estudiante en la universidad, haciendo que ella se sienta disminuida y presionada y, de esa manera, permita el hostigamiento que el mantiene sobre ella.

- 8 - [...] lo primero que me dijo mi profesor fue: “Si vas a tocar como tocas todos los días mejor no toques”, o sea, yo no había tocado la primera nota y él me dijo eso, entonces claro, ya ¿tú con qué confianza tocas, con qué ánimo tocas, si lo primero que te dice tu profesor es eso? y te van a evaluar, ¿Sí?, entonces, pues claro, yo empecé a tocar, y tenía que tocar 10 estudios y él me dijo: “los tienes que tocar perfectos, si tú fallas una nota se acaba tu examen, entonces tú verás cuántos ejercicios quieres tocar bien” [...] al rato mi profesor salió, y me dijo: “vas a entrar, vas a escuchar el examen de tus compañeros y vas a volver a tocar”; ese día yo me di cuenta de muchas cosas, pero no las entendí hasta después de mucho tiempo; ¿qué pasó?, todos los muchachos que entraron conmigo tenían que tocar lo mismo que yo, porque todos estábamos en primer semestre; él los dejó tocar, si el otro profesor tenía alguna observación, él decía: “no, tranquilo, ahorita al final le dice, déjelo tocar”, les dejó tocar, nunca les hizo algún comentario así como el que me hizo a mí, nada, ellos estaban tocando muy tranquilos, los escuchó; después de ellos tenía que tocar otra chica que estudiaba allí conmigo, y lo mismo, dijo: “tengo que ir por otra hoja (donde estaban llenando como la información y las notas), entonces ve calentando, asegura la primera nota y ya vengo”, efectivamente ella repitió varias veces la primera nota, él entró y le dijo algo así como: “de todos los fa que tocaste solo hubo uno bueno, si vas a comenzar a tocar así todo te va sonar así “, entonces pues claro, esa niña se puso súper nerviosa, ella pues sí tocó su examen hasta el final, pero se veía que estaba sufriendo, él también empezó a decirle cosas durante el examen, entonces yo noté que él a los niños, no les decía eso, no les decía nada, absolutamente nada, y los dejaba tocar y al final hacía sus observaciones o lo que tuviera que decir al respecto; pero cuando entré yo y cuando entró mi compañera, inmediatamente hizo comentarios negativos, destructivos, y yo noté que pasó eso solamente con nosotras.

Se identifica que este profesor busca disminuir y condicionar la actuación de su estudiante, ya que como ella manifiesta, aún no había comenzado a tocar y él ya estaba sugiriendo que lo iba a hacer mal, seguido a esto le dice que debe tocar todo perfecto; es claro que lo hace para presionarla y que el resultado sea el contrario. Ella manifiesta que la dinámica es diferente cuando se evalúa a sus compañeros hombres, ya que a ellos este profesor no les

hace comentarios destructivos, ni los predispone de ninguna manera, mientas que con ella sí; además se evidencia que con su otra compañera mujer sucede lo mismo: también hay una intención de reducir su desempeño al momento de presentar el examen. Se puede inferir que él logra desestabilizarla y hacerla sentir insegura, ya que se le ve bastante nerviosa a causa del comportamiento del profesor. Esto refleja que el profesor propicia ambientes que deterioran la confianza y la seguridad -tanto a nivel personal como musical- de las mujeres y que no permiten el desarrollo óptimo de sus habilidades.

Es una clara manifestación de la discriminación que viven las mujeres dentro de los espacios de formación musical. Indiscutiblemente es violencia de género, porque las mujeres reciben un trato diferencial únicamente a causa de su sexo.

- 8 - [...] no, es que no soples así; no, es que no hagas esto; no, esto no; pero lo decía de mala manera, se burlaba de mi manera de tocar. Entonces yo me empecé a estresar porque yo tenía que igual seguir tocando y tenía que terminar la rutina. Yo no podía parar e irme. Siguió, y siguió, y siguió haciendo comentarios, diciéndome cosas. Por momentos él empezaba a tocar súper feo; me decía: “Es que así es como te suena”, como burlándose, como a ponerme de ejemplo de lo que no se debe hacer, hasta que llegó un punto en que yo estaba muy estresada y me acuerdo que mi compañera me miraba y me decía como: “Tranquila, tranquila”; se acabó la rutina y me acuerdo mucho que yo salí de ese salón y me puse a llorar, y ella me decía: “No, tranquila, tienes que tenerle paciencia al maestro, es que él es así” y yo: “No, pero es que no es justo que me trate así, no es la forma, o sea, yo estoy tratando de hacerlo, para que él se ensañe conmigo una hora de esa manera”. Al rato volvimos al salón. Él estaba haciendo la rutina con un muchacho y algo pasó, el chico no tocó una nota o no le salió bien, no sé, algo pasó y la respuesta de él fue: “Tranquilo. Respire y vuelva a tocar”. ¡Yo me sentí tan frustrada! Yo pensaba: «¿por qué a él le dice “tranquilo, vuelva a tocar”, y a mí me hizo la vida imposible durante una hora?, o sea, ¿por qué? ¿por qué?!, si él también se equivoca, ¿por qué a él no lo levantan a gritos? ¿por qué si él se equivoca, de él no se burlan y de mí sí?». Ahí yo me di cuenta. Hoy en día entiendo que no era una cosa de que yo lo hiciera mal o lo hiciera bien, es que simplemente él no tenía la disposición de enseñarme a mí porque yo soy una mujer. ¿Por

qué?, no tengo una respuesta, pero esa era la única razón, porque yo veía que solo pasaba con nosotras.

En este caso podemos analizar varios puntos: en primer lugar, existe una clara agresión por parte del profesor, ya que este la ridiculiza y se burla de ella de manera pública, lo que genera en ella estrés y frustración, que se hace evidente en el momento que dice: “Yo salí llorando de ese salón” a causa del hostigamiento al que fue sometida. En segundo lugar, se ve claramente como su compañera busca justificar el comportamiento del profesor diciendo: “Tienes que tenerle paciencia al maestro, es que él es así”, sugiriendo que ella también ha sido violentada de alguna forma por este profesor y, vislumbrando una afectación psicológica que la hace normalizar este comportamiento. Luego se puede ver como en una misma situación, pero en el caso de un estudiante hombre, existe tolerancia y comprensión por parte del profesor frente al error o la dificultad que este presente, lo que genera aún más frustración en la estudiante y deja ver que se siente agredida por su profesor, ya que él la grita y se burla de ella como castigo frente al error.

En este testimonio es absolutamente claro que el profesor tiene predisposición ante sus estudiantes mujeres y las violenta de diferentes maneras, causándoles afectaciones de orden psicológico y emocional, ellas reconocen ser violentadas y que son situaciones que se presentan únicamente con ellas, porque son mujeres.

Discriminación.

1. Por sexo.

- 1 - [...] Sí, sí, entre nuestros compañeros sí se siente, aunque ellos no lo quieran, ¿sí? Por lo general tú ves acá a las niñas siempre estudiando solas, y los niños siempre estudiando juntos, o de a dos, o de a tres, pero nosotras siempre estamos estudiando solas. Entonces ahí se nota hartito, pues no es como que ellos quieran hacernos a un lado, pero pues sienten que no tenemos las capacidades, quizás, para estudiar con ellos.
- 1 - [...] “¡Ah!, esa niña está estudiando este instrumento, pues, no, ella no puede estudiar con nosotros porque, pues es una mujer.”

Se puede ver como las mujeres no son incluidas en los espacios de estudio colectivo y es atribuido a que las mujeres tienen menos habilidad. No existe ninguna razón de orden anatómico o mental que haga que las mujeres tengan menor capacidad para interpretar instrumentos como la Tuba o el Eufonio. Además, los espacios de estudio colectivo permiten una mayor apropiación de conceptos y crea la oportunidad de intercambiar información que enriquece los procesos individuales. Al vetar el acceso a estos espacios, se verá reflejada una diferencia en la seguridad y en la manera que tienen los individuos para desenvolverse dentro de los ambientes sociales, musicales y académicos.

- 6 - [...] a uno no le dejan hacer ciertas cosas, entonces es como: “No, el solo lo toca tal persona” - que es hombre - y es como que uno empieza ya a sentirse relegado.
- 2 - [...] mi compañero de Eufonio en ese momento también me ponía siempre los segundos, los terceros; o sea, nunca me dejaba tener un primer papel, entonces eso me molestaba muchísimo porque, aunque yo estaba aprendiendo, sabía que yo también era capaz de hacer lo mismo que él estaba tocando.

- 12 - [...] ha habido comentarios, inclusive de jurados, que he escuchado decir como que: “No, no la dejamos pasar porque pues es mujer” ...
- 3 - Sí, pienso que muchas veces hay predisposición sin haber escuchado, o sin haber tocado con la mujer. Muchas veces hay predisposición, lo que pues no tiene ningún sentido porque lo justo es escuchar a la persona. Yo insisto mucho en que el tema no es ser mujer o ser hombre, sino tocar el instrumento. Ser tubista mujer u hombre... pues no tendría por qué haber diferencia, pues digamos que ya el tema es el desempeño y bueno, independientemente de si es mujer tubista, escuchar con justicia.
- 6 - Sí pasa. De hecho, ahorita como docente he tenido una bonita experiencia, porque como soy mujer tengo muchas niñas en proceso, o sea, tengo como unas cinco niñas tubistas. También pues tengo a mi ‘chiquitina’. Hay una ‘chiquitina’ que está ahorita en un proceso infantil, entonces tiene muchas debilidades porque tiene ciertas cosas que no le permiten avanzar al mismo nivel que los otros, pero a veces se siente por parte más del director que de los otros niños como ese: “Ah, es que es María”, entonces no le pone tanta importancia. Cosas así uno empieza a notar.
- 3 - [...] pues digamos, yo como tubista, he tocado en muchos sitios y orquestas; y una vez toco allí, pues la verdad es que digamos que todo es muy equitativo, pero a veces lo difícil es llegar a tocar allí. A veces no sé, la audición no siento que fue suficientemente justa, o que hay esa predisposición de la que hablé hace un momento, pero ya estando en el grupo sí siento que a mí como tubista no me van a exigir menos por ser tubista mujer o por ser tubista hombre, y así mismo pues yo tampoco voy a ofrecer algo diferente. Lo que ofrezco es la Tuba, pero a veces sí, a veces el tema es llegar al grupo, porque sí pudo haber existido cierta predisposición.

Estos testimonios evidencian que existe discriminación de género en el mundo de la música, específicamente en los instrumentos de viento-metal como la Tuba y el Eufonio. En los dos primeros casos se señala que las mujeres son relegadas en su papel dentro de las agrupaciones.

Seguido a esto se indica que los jurados niegan oportunidades a las mujeres por el solo hecho de ser mujeres, y que a menudo hay predisposición hacia las ellas en el ámbito musical, sin siquiera haberlas escuchado, lo que denota que no se está tomando en cuenta la habilidad interpretativa, sino factores totalmente ajenos a la música como lo es el sexo, lo que deja claro que existe discriminación por género. Se logra observar también como los directores de las agrupaciones no le dan la misma importancia a las mujeres que a los hombres, lo que desfavorece el proceso de aprendizaje.

Estas experiencias de discriminación de género tienen un impacto negativo en el desarrollo de las mujeres dentro del mundo musical pues se sienten desmotivadas y menos valoradas en comparación con sus colegas masculinos.

2. Rechazo

- 8 - Por otro lado, se volvió un poco denso el ambiente para mí, ya que antes de entrar a la banda, había muchos chicos que yo conocía, que me hablaban, que me saludaban; y yo noté que, al entrar a la banda muchas de esas personas, con las que yo de alguna u otra forma interactuaba antes, me retiraron el saludo, o sea, ya no me hablaban, ya no querían relacionarse conmigo.
- 6 [...] aquí como que bueno, ya uno tiene otros compañeros y no sé, uno siempre empieza a tratar como de compararse o como tratar de llegar a eso; y también, por el lado de ellos sentía como un poco de rechazo, no por todos, pero sí por una gran parte de ellos, entonces se sintió fuerte en el momento.

En ambos casos se evidencia una situación de rechazo por género. En el primer testimonio, la persona nota que muchos compañeros que antes interactuaban con ella dejaron de hacerlo frente al hecho de que ella entrara a formar parte de la banda, por lo cual manifiesta que eso la hace sentir incómoda. Este cambio de comportamiento sugiere que ellos tienen una percepción de que esta persona no “encaja” en un ambiente predominante masculino. En el segundo testimonio, la entrevistada menciona que siente un poco de rechazo por algunos de sus compañeros, lo que puede deberse a una actitud de comparación y competencia, que sugiere que ellos al sentirse superiores la rechazan por ser mujer. La discriminación de género no siempre se manifiesta de manera explícita. En muchos de los casos se puede percibir a través de comportamientos sutiles como el rechazo, la exclusión y la marginación.

3. Estereotipos de género.

- 5 - Siendo honesto, es igual como a... si eres, no sé, chofer. Hay más hombres que optan por este instrumento que mujeres que optan por este instrumento, o sea, en general, el mundo de la Tuba sigue siendo un mundo donde hay más hombres que mujeres de acuerdo con su interés.
- 4 - Yo creo que, pues cuando uno empieza, por así decirlo, ven este instrumento como algo solo para hombres, o sea, una visión muy machista, ¿si me entiendes?; y también por las mujeres porque piensan: “No, yo no puedo”, porque eso viene desde casa y viene desde la educación; entonces yo creo que, desde ahí, por eso no hay tantas chicas. Últimamente ya ha habido más porque se ha cambiado un poco el pensamiento, pero yo me acuerdo de que cuando yo comencé, no, ninguna chica. Las chicas las metían era en la sección de maderas o percusión o máximo la trompeta, yo recuerdo.
- 5 - Podría ser un poco como el estigma de que la Tuba es grande, que es para hombres, dicen algunos, ¿no? Es un instrumento más tosco pues, o sea, cuando digamos, unos papás ponen a estudiar música a su hija pequeña, definitivamente, no creo, que esté

entre las primeras opciones la Tuba. Suelen darle piano, flauta, violín; eso le suelen dar a las niñas. A los niños tampoco es que les suelen dar una Tuba, ¿no?, en el mejor de los casos le dan una trompeta, los papás más osados.

- 5 - Pues no es tanto por influencia porque, aun así, llegado el momento en que ellas puedan escoger, siguen inclinándose más por otros instrumentos que por la Tuba, ¿no?, o sea, hay un porcentaje hoy en día mayor de mujeres que se inclinan a la Tuba que hace, no sé, cinco años nomás; diez, ya ni hablemos; veinte, tal vez casi ni había; había una o dos mujeres conocidas, ¿no? Tal vez había algunas más por ahí, pero no eran muchas, aun así, creo que tiene que ver algo, un tanto, por elección. Sigue habiendo más hombres que eligen la Tuba como instrumento que mujeres para ejercerlo. La razón, eso sí, no sabría decirla, o sea, no solo es cultural, me parece que es por crianza porque, como te digo, al momento de que uno ya puede elegir, aun así, siguen inclinándose un poco por esas cosas, ¿no? Es como en diferentes carreras: En enfermería, hay más mujeres que se inclinan por esa carrera que hombres.

En estas afirmaciones se deja ver cómo, según los entrevistados, las mujeres no tienen mucho interés en instrumentos como la Tuba y el Eufonio, porque históricamente han sido interpretados en su mayoría por hombres, haciendo que social y culturalmente también se les vea como instrumentos masculinos. Esto hace que se limite el acceso de las mujeres al estudio de estos instrumentos. Sin embargo, la totalidad de las entrevistadas manifestó haber escogido su instrumento por elección propia, mientras que a los hombres en su mayoría se les asignó; lo que demuestra que estos instrumentos sí pueden ser llamativos para las mujeres.

Los estereotipos de género son una forma de violencia, ya que limitan a las personas a roles y comportamientos específicos en función de su género. En este caso se está tomando como justificación al hecho de que es mayor la cantidad de hombres intérpretes de Tuba y Eufonio en las universidades. Estos estereotipos actúan como barrera para la participación de las mujeres en ciertas actividades y profesiones llevando a la exclusión y la discriminación.

Acoso sexual.

- 10 - [...] y como docente he percibido es que las chicas no tienen un lugar seguro porque están siendo vulneradas por los mismos compañeros, ¿sí? Yo tuve una estudiante a la que me tocaba decirle: “Oye, pilas, porque mira: Tal y tal persona te tienen en este concepto y te van a hacer la vuelta, como dicen ahora”. Esas cosas a mí me dan rabia porque son sus propios compañeros, ¿no? Yo recuerdo que a la universidad entró una estudiante - muy bonita, por cierto - y, ¡Dios mío!, todos se enloquecieron hasta el punto en que el respeto era: “uy, adiós; uy, esa eufonista”; entonces ella no quería tocar en la banda, le daba miedo; le criticaban su manera de vestir. A ella le gusta vestir elegante para sus conciertos, mostrando su belleza, porque es muy bonita y tiene derecho a hacerlo, nadie tiene por qué criticarlo; pero si veíamos, por ejemplo, que cuando le iban a hacer una observación, en vez de decirle: “Oye tienes que cuidar la afinación o revisar tal pasaje”, no, “es que con ese vestido yo no me pude concentrar, es que, no es adecuado vestirse así”; entonces, sí, claro, yo lo he visto, y a veces he tenido encuentros con algunos profesores, dónde... bueno, ¿venimos a evaluar lo que oímos, o la moda?...

Esta persona asegura que las mujeres son vulneradas por sus compañeros dentro de la universidad. También manifiesta que ha visto la necesidad de prevenir a su estudiante sobre sus compañeros, ya que estos no muestran respeto hacia ella y, por el contrario, hacen comentarios incómodos y malintencionados, refiriéndose a su físico o su manera de vestir, generando en ella un sentimiento de miedo, por ejemplo, a participar en espacios colectivos como la banda, porque siente que será criticada. Esta conducta también se ve en los profesores, quienes, a la hora de hacer observaciones a cerca de una intervención musical de esta estudiante, se basan no en aspectos musicales sino en su manera de vestir, haciendo sugerencias de índole sexual.

- 10 - [...] Entonces ya llegó un punto en el que el director de la banda también, de alguna manera, la acosaba: la hacía quedar al final del ensayo, para no sé qué cosa. Los compañeros, pues con dobles intenciones siempre, como de estar detrás de ella...

Este testimonio afirma que el director de la banda hacía quedar a esta estudiante después de finalizar el ensayo. Sugiere que este la acosa. Asimismo, manifiesta que los compañeros constantemente dejaban ver que tenían malas intenciones con ella. Esto da a entender que son intenciones de carácter sexual.

- 12 - [...] mi percepción, es que la violencia generalmente es un poco más física, o más bien, como hacer sugerencias; o de pronto una agresión verbal, un poquito de carácter sexual. De pronto sí, sí lo he percibido, digamos, en algunas estudiantes.

Esta persona reconoce que existen sugerencias de tipo sexual hacia las mujeres. Asegura haberlo percibido en sus estudiantes y, sugiere, por eso, que la violencia que se hace más evidente en los espacios académicos es de orden físico y sexual.

Daño psicológico.

1. Miedo.

- 8- [...] y ella me decía como: “Yo quisiera pedirle una clase a un profe de otra universidad, tú deberías pedirle una clase, tal vez él te escuche, tal vez te puedas ir a estudiar a otra parte”, y yo le decía: “Ok, sí, pero ¿Y tú por qué no lo haces?; me dijo: “Porque si el maestro se da cuenta de que yo le estoy pidiendo una clase a otro profesor, él se va a enojar mucho y no me va a volver a dar clase”. Yo siento que era ya una cosa de miedo, entonces ya uno no podía pedir otra opinión, ya uno no podía hacer muchas cosas, porque es que “el maestro se enoja”.

En esta conversación existe una manifestación clara del deseo de buscar una clase con otro profesor. Se infiere que esta persona reconoce que su compañera estaría mejor en otro lugar y con otro profesor, lo que al mismo tiempo sugiere que allí no está bien. Sin embargo, ella no lo hace, porque siente miedo ante la reacción de su profesor, ya que este podría tomar represalias contra ella, y por eso se abstienen de hacer cosas en pro de su bienestar; con lo que se puede deducir que ambas son maltratadas por este profesor.

- 8 - [...] yo no sentía confianza de ir a la clase con mi profesor. No, yo sentía nervios, yo pensaba: “A la primera falla ese señor se va a enojar, va a empezar a gritar, me va a tratar mal y me va a decir que me van a echar.”. Eso era lo único que yo pensaba de mi clase. Cuando yo llegaba, me acuerdo de que a mí se me revolvía el estómago antes de entrar a la clase. Yo sufría antes de clase, era horrible...

Se reconoce en ella, una gran afectación psicológica. Los momentos previos a su clase representan para ella un sufrimiento. Es evidente el miedo que siente; incluso en sus palabras se deja ver que su profesor la maltrata, la amenaza y la grita, y es claro que este comportamiento es un castigo frente al error. Sus palabras evidencian el alto grado de malestar que le genera la clase y que no le gusta estar allí.

- 8 - En lo personal, siento que lo permití por mucho tiempo. Por miedo de tal vez no llegar a ser la tubista que yo quería llegar a ser porque ya se me metió en la cabeza que tal vez yo era muy mala tubista; era lo que él me decía: Que el profesor no tenía la culpa, sino la tenía yo, entonces tal vez mi excusa para permitir muchos de esos abusos fue el hecho de que yo necesitaba un profesor que me guiara para ser una buena tubista y la mejor guía que yo podía tener era él.

Se hace evidente como ella se apropia del discurso que su profesor, restándose valor a sí misma y culpándose por el maltrato al que es sometida como producto de la reiteración constante que este hacía, de que ella era una “mala tubista”. En consecuencia, ella cree que necesita de él para ser una “buena tubista”. Esto denota que el nivel de maltrato y manipulación es tan alto que se distorsiona considerablemente la imagen tanto de sí misma, como de él y del entorno.

- 2 - [...] sí lo noté bastante, entonces, por eso, te confieso, soy muy prevenida con mis compañeros, estudiantes hombres, soy demasiado precavida, entonces, les tengo como un poco de repelús, por decirlo así, en que no quiero hablarles, no los quiero conocer, tal vez esto esté mal hacerlo, pero es como una forma ya de protegerme, cuidarme, es mi mecanismo de defensa hacia las actitudes que ellos emplean.

Se reconoce que existe prevención por parte de ella hacia sus compañeros. Manifiesta que no quiere relacionarse con ellos a causa de las actitudes que tienen. Esto sugiere que siente temor a ser violentada y por eso su mecanismo de defensa es alejarse.

- 10 - [...] en la universidad uno ve eso. Muchas chicas, muchas veces, se cohiben de ser ellas mismas por miedo a que las violenten...
- 10 - [...] siempre estamos tocando con miedo, ¿sí? El músico está tocando con miedo porque el compañero lo va a criticar, porque el otro le va a menospreciar el trabajo, con miedo porque pronto yo no le agrado a esa persona; entonces me van a calificar mal como músico. He visto muchos casos en los que, si la persona no le cae bien al

profesor, entonces el profesor lo raja así la persona toque muy bien. “Es que esa muchacha, esa muchacha... es como grosera, es como toda respondona, como que no le interesa nada”, pero toca muy bien, entonces cuando la va a calificar: “No, es que ella no es buena, no sé, a mí no me cae bien”, y le ponen una mala nota; entonces es cuando uno dice: “Bueno, ¿estamos evaluando lo que suena -el arte-, o estamos evaluando personas; como su comportamiento, ¿cómo me caen a mí? ¿cómo es la empatía conmigo?”. Ahí es muy evidente que eso disminuye al artista. [...] casos por ejemplo: En una de las universidades donde yo trabajo, los índices de suicidio más altos están en la Facultad de arte, no en otras facultades; entonces, cuando uno revisa los casos, y mira, ¿bueno, por qué se murió este muchacho, por qué se quitó la vida?, encuentra uno que había violencia en el hogar, violencia en el entorno, violencia en la misma academia; entonces no tienen esa salida o ese escape que les permita cómo liberarse de todo eso y pues termina quitándose la vida; y el arte es un escape, ¿no?, yo pienso que el arte es la ayuda a que uno pueda sanar el alma, y sacar los demonios; y muchas veces los artistas nos hemos convertido es en eso, en todo lo contrario, como en cultivar más demonios y generar más miedo.

Cuando esta persona afirma que existe miedo al tocar, deja claro que los entornos musicales académicos son altamente destructivos y nocivos. Esto lo refuerza cuando menciona que existen casos en los que si la relación personal entre el docente y el estudiante no es buena, se le califica mal, lo que denota que existe un abuso de poder por parte de algunos profesores. En seguida afirma que existe un alto índice de casos de suicidio en las facultades de arte y lo atribuye directamente a la violencia a la que se enfrentan los estudiantes, por ejemplo, en los espacios académicos, creando en ellos miedos que los empujen a tomar decisiones como quitarse la vida.

2. Pérdida de confianza.

- 8 - [...] yo llegué al punto de no querer tocar. No me gustaba escucharme porque mi profesor siempre decía que tocaba feo. Yo adopté su discurso: Me decía a mí misma que tocaba horrible, lloraba mucho. Los últimos días que estuve allí, antes del examen

de semestre, la pasé muy mal. Ya me sentía muy agotada, yo estudiaba y sentía que nunca iba a estar bien, lloraba todos los días después de estudiar...

El daño psicológico que ocasionó en esta persona el maltrato permanente al que fue sometida, en la universidad y dentro de su clase de Tuba, la llevó a no sentir deseo de tocar; por el contrario, sentía rechazo por su instrumento y por lo que escuchaba al tocar. Se evidencia una grave afectación emocional en ella, ya que manifiesta que lloraba todos los días. Esto último demuestra que existe en ella un sentimiento de frustración y estancamiento, ya que piensa que, sin importar cuánto estudie, nunca estará bien. Sin embargo, estos son sentimientos condicionados por la reiteración que hacía su profesor, de manera negativa, sobre ella y sobre su desempeño con el instrumento.

- 8 - [...] yo había perdido completamente la confianza en lo que estaba haciendo y eso fue algo muy doloroso porque yo me metí a estudiar Tuba porque me gustaba. Yo amaba tocar, estudiar y aprender, pero ahí esas cosas cambiaron, yo ya no sentía lo mismo, para mí en ese momento tocar Tuba solo representaba sufrimiento.

Es claro, en esta afirmación, que el amor y el deseo de aprender que ella tuvo al momento de iniciar sus estudios se deformó con el tiempo a causa de haber sido violentada a través de diversas expresiones. Sin embargo, se puede percibir que el deseo de tocar persistía, ya que ella manifiesta que esa situación genera en ella mucho dolor. Esto nos muestra una vez más que los ambientes de formación para las mujeres instrumentistas, en este caso, de Tuba y Eufonio, son altamente destructivos, y generan graves daños a nivel psicológico en ellas.

- 8 - [...] hubo un ensayo en el que mi compañera pasó a tocar, y realmente yo siento que era tanta la presión que tenía ella de todos ellos que, no sé qué le pasó y dejó de respirar, empezó como a ahogarse, tuvimos que sacarla del salón, que respirara, que tomara agua, y finalmente volvió y ensayó pero, por ejemplo, el caso con ella me parecía tan triste porque yo la escuchaba a ella estudiar sola y ella lo hacía de una manera, y cuando era el momento de la clase colectiva o el ensayo con el pianista, ella tocaba de otra manera y yo siento, y lo atribuyo totalmente a que era el ambiente

que se generaba. La presión que ejercían mis compañeros sobre ella era lo que no le permitía tocar de la mejor manera.

- 10- [...] he visto muchos músicos que en el escenario han dejado de tocar -y tocan muy bien-, y paran, y no pueden. Se van y no es porque no puedan tocar, sino es porque hay algo externo que los violentó y que los sacó, por decirlo así, de su comodidad, de su confianza, y eso hace que la música, o lo que uno quiera hacer en música no se pueda dar.

En estos casos se evidencia que la violencia trae consigo un daño psicológico que se ve reflejado, por ejemplo, en el detrimento de la confianza, haciendo que, muchas veces, al momento de tocar, o tener algún tipo de actuación, de manera pública, se genere un bloqueo que no permite llevarla a cabo satisfactoriamente. Esto último es porque, al ser observadas, sienten temor de ser violentadas a causa de experiencias previas en las que se han sido vulneradas.

- 10 - Total, es como si tú estabas tocando bien, normal, y todo el tiempo alguien te estaba recriminando o desaprobando y, desafortunadamente, los músicos necesitamos aprobación todo el tiempo. Cuando uno está en ese bombardeo de que: “Usted no sirve; que usted no; es que usted; es que usted es mujer”, ¿qué le podemos pedir? Por más que la persona intente tocar, siempre va a haber esa violencia, ahí, presente, y eso hace que la persona pierda confianza; entonces, ¿un músico que necesita tener?, confianza. Para tocar en un escenario hay que estar confiado, pero si uno desde su formación no le brinda ese espacio, no genera esa confianza para tocar, es imposible; y, claro, claro que sí afecta, obvio, o sea, si a ti, todo el tiempo te están martillando, a la hora de tocar, eso te va a afectar, te va a disminuir, porque tú no estás enfocada en el arte en sí, sino estás enfocada en esa violencia externa.
- 12 - Pues yo siento que lo ideal sería que los espacios académicos sean muy seguros para las mujeres y dar esa confianza -a las mujeres-, de que puedan recibir su clase sin ninguna discriminación, sin ningún inconveniente y sin ningún temor; sobre todo

porque siento que, pues a raíz de esto, tal vez, estas inseguridades de las que te hablaba, vienen infundadas precisamente por eso; o sea, en algunos percances, en algunos comentarios, muchas inseguridades se van traspasando de pronto a las mujeres, ¿sí? En algún momento te das cuenta de que esa misma mujer tiene problemas de convivencia, tiene problemas de seguridad, tiene problemas -digamos- a nivel social; precisamente por esos comentarios o de pronto situaciones, donde se ha sentido un poco vulnerada y no pasó nada.

- 11 - Por supuesto, obviamente, digamos que estos estímulos externos causan algo en uno porque uno también siente y, además, es que la relación con los instrumentos, esa vaina muy delicada, yo soy un fiel creyente de que todos los músicos tenemos un bastante grande y bastante débil, es muy frágil, más bien, entonces, claro, cuando se le meten a usted con el instrumento, y usted como estudiante, si ese es su principal foco de estudio, es como se le metieran con la mamá, entonces, claro, si le están ahí dando y dando con lo mismo, con las mismas cosas, obviamente, esto, sí o sí, hace mella en la persona.
- 8 - [...] es que tú no puedes crecer, no puedes desenvolverte de una manera óptima en un ambiente que todo el tiempo te está destruyendo, que todo el tiempo te está diciendo que tú no puedes, que tú no eres capaz, que no lo haces bien, es imposible. Por más de que yo tuviera todas las ganas y las intenciones de mejorar, era imposible, es imposible crecer en un ambiente así...

Se reconoce la importancia de formarse en un ambiente seguro y libre de violencia para los estudiantes, especialmente para las mujeres. La violencia de tipo verbal y la discriminación de género tienen un impacto negativo significativo en la confianza y la autoestima, lo que a su vez afecta el aprendizaje, su manera de desempeñarse y de relacionarse socialmente. La confianza es esencial para los músicos, y la falta de esta obstaculiza de manera significativa el crecimiento y desarrollo en este campo.

3. Normalización.

- 6 - [...] digamos que ya como que he asumido muchas cosas y ya sé a qué atenerme con ciertas personas, entonces, a eso era lo que iba un poco antes, hay cosas que obviamente en cierto momento a uno le afectan mucho, pero si lo logras solucionar o digamos como lograr apropiarse o como tener esa fortaleza se va a volver en algo bueno y ya como que uno, digamos, en este momento, me pueden decir lo que sea, pero a mí lo que lo único me interesa es tocar lo que a mí me gusta y como a mí me gusta.

Cuando esta persona manifiesta haber asumido muchas cosas y sabe a qué atenerse con ciertas personas, sugiere que ha experimentado algún tipo de violencia o dificultad en sus relaciones personales dentro del ámbito académico. También menciona que hubo cosas que le afectaron mucho, lo que sugiere que se ha visto en situaciones que la han hecho sentir excluida o marginada. Al decir que “sabe a qué atenerse”, está sugiriendo un proceso de desensibilización o normalización de la violencia. Sin embargo, también habla de la importancia de tener fortaleza, sugiriendo una estrategia de resiliencia frente a la violencia, dejando ver esta ha tenido consecuencias en su autoestima y confianza.

4. Negación.

- 7 - [...] en banda una vez nos dijeron a mi compañera y a mí: “Sí, muy bien, pero es que ustedes tocan como niñas”, entonces yo quedé [atónita]. [...] No creo que se deba normalizar. Lo que pasa es que nosotros hemos tenido una cultura, hace rato, de que al referirse a que algo suena pasito o algo así, por ser la mujer un poco más delicada, más dulce, o no tan tosca; lo relacionan con ‘la niña’: “la niña es más delicada, el niño es así, la mujer es así, el hombre es así”, en la música a veces pasa eso, ¿sí?, entonces yo digo como... tal vez esas personas no lo dicen con la intención de lastimar y decirte “no, es que eres niña.” [...] te voy a decir la reacción que yo tuve: Yo me miré en el reflejo de la Tuba y dije: “¿Entonces que soy?”, ¿sí?, y me acuerdo que ese día toqué lo más feo que pude tocar, para que me escucharan y

después dije: “De pronto sí, el maestro puede tener estos comentarios como director”, pero eso ha sido algo cultural; que de pronto la gente dice, o de pronto los comentarios que hacen [...] incluso uno como mujer también lo ha llegado a decir, entonces a veces uno no cae en cuenta de qué es lo que está diciendo, ¿sí?; en ese momento pues claro, me pareció ofensivo, además que toda la banda volteó a mirar, como [diciendo]: ¡a ver! ¿cómo va a resolver eso?

Existe una clara agresión verbal por parte del director de la banda hacía ellas, ya que su comentario: “Tocan como niñas”, contiene una carga semántica que busca infantilizar y que intenta restarles valor.

Ella manifiesta que es algo ofensivo, ya que las expone de manera pública y consigue ridiculizarlas, porque en ese momento son observadas por el resto de la banda con una actitud desafiante. Sin embargo, ella, reiteradamente, busca justificar este comportamiento. Hace referencia a la cultura argumentando que se asocia lo delicado a la niña, y que por esta razón la intención del director no es lastimar. Seguido a esto insiste en que, por razones culturales, incluso las mujeres pueden hacer esos comentarios y lo defiende, diciendo que es algo que se hace de manera inconsciente, anulando, casi completamente, para sí misma, esta agresión.

- 7 - ¿Sabes qué pasa? Yo creo que por naturaleza las mujeres son más sentimentales que los hombres, ¿no?; aunque hay mujeres que también, o sea, pueden ser un poco más, no sé, no sé qué palabra utilizar, o sea, no tan sensibles, [...], de pronto con algún comentario -es lo que me ha dado cuenta-, ellos lo toman como: “Ah bueno, está bien, me está diciendo esto, no me importa, yo sigo tocando”, en cambio uno es como: “no, me dijo tal cosa, soy lo peor, no escucho, no esto”.
- 7 - [...] yo creo que también, digamos, en el caso de que sea un hombre, una mujer, mi profesora o profesor, sí, yo creo que, pues por naturaleza, la mujer va a tener un poco más de delicadeza a la hora de decir las cosas, ¿no?, es algo natural, es algo biológico, estoy hablando es de que el trato de las mujeres de pronto es un poco más,

como más, dulce, para decir las cosas, que de pronto la de un hombre, que normalmente, lo que te digo, como por cultura, por biología, por genética, ¿sí?, es como eso.

Hay un intento de justificar el maltrato. Asegura que las mujeres son, por naturaleza, más sensibles ante los comentarios, por ejemplo. Con lo anterior se podría dar a entender que estos comentarios son negativos. También se afirma que por naturaleza la mujer tiende a tener un trato más delicado hacia los demás, esto con el objetivo de minimizar el impacto del maltrato generado por el actuar de los hombres y profesores, en este caso, diciendo que su naturaleza los hace ser más toscos.

- 1 - Pues sí y no, [cree ser excluida] creo que sí, porque la escuela de mi instrumento es relativamente nueva, entonces, al ser relativamente nueva pues, no tiene muchos espacios para tocar, no lo conocen demasiadas personas, entonces al principio pues incluso éramos muy poquitas mujeres lo tocábamos acá en la universidad, éramos solo dos, y si se siente como un poquito de apatía de las personas, pero por el desconocimiento.

No se observa una negación explícita de la violencia, pero si se pueden identificar ciertos elementos que pueden indicar una minimización de esta. Menciona que la apatía de las personas se debe al desconocimiento, ya que la escuela del instrumento es relativamente nueva. Esta es una forma de justificar y minimizar la discriminación que están experimentando las mujeres dentro de las universidades.

A continuación, se presentan dos categorías emergentes que se consideran pertinentes para el análisis, puesto que en ellas se presentan las posibles causas que generan la violencia que sufren las mujeres en los ambientes de educación musical y las acciones que hacen que los comportamientos violentos se perpetúen. Estas evidencias también son extraídas de los testimonios de los entrevistados.

Machismo.

- 8 - [...] yo tuve la oportunidad de hablar con uno de mis compañeros y él me decía: “Es tan sencillo como resumirlo a que es un comportamiento machista, ellos no soportan el hecho de que llegue usted -yo soy una mujer muy delgada, muy pequeña- o que llegue una mujer; que llegue alguien con la mitad del tamaño de ellos, a hacerlo [tocar] mejor que ellos, y que sea una mujer; o sea, ellos pueden vivir con el hecho de que llegue un hombre y lo haga, que toque mejor que ellos, pero no con el hecho de que llegue usted y lo haga, ¿por qué?, porque es una mujer”.

Se hace referencia a la posible motivación que hay detrás de la actitud hostil que muestran los hombres hacia sus compañeras mujeres en el espacio académico, sugiriendo que dicha actitud se debe a una concepción machista que los lleva a menospreciar el trabajo de las mujeres, y negarse a la idea de que puedan tener éxito al mismo nivel en un área tradicionalmente dominada por los hombres. Esto a su vez, revela la existencia de prejuicios y estereotipos de género que influyen en el trato que reciben las mujeres en estos espacios.

- 4 - Yo creo que sí, creo que va más allá del rendimiento. Yo creo que va hacia ese lado, a veces como de los celos. Y esa posición machista los hace hacer esos comentarios y pordebajear (sic), por así decirlo, el trabajo de las mujeres en este instrumento. Es lo que, a mi parecer, a mi modo de ver y de pensar, creo que es lo que les pasa.

En esta declaración se destaca la actitud negativa que manifiestan los hombres hacia sus compañeras mujeres a través de comentarios que buscan restarle valor a su desempeño, específicamente en la interpretación del instrumento. Se asegura que esto va más allá del

rendimiento; se le atribuye a una postura machista que los lleva a sentir celos e incomodidad ante el hecho de que una mujer logre el mismo nivel de destreza que un hombre en este campo, que históricamente ha estado dominado por hombres.

- 12 - Pues acá en Colombia, yo pienso que es un efecto también del machismo generalizado que todavía está muy concentrado. Todavía existe mucha discriminación en el sentido digamos, de capacidades. Siento yo que también, a la larga. Es un miedo, por así decirlo, de no tener como las mismas oportunidades para hombres y mujeres, y pues bueno, en el caso particular de la Tuba, también siento que el instrumento no es muy llamativo para las mujeres, la verdad; y pues obviamente eso va de la mano con el machismo generalizado, ¿por qué?, pues porque, las mismas chicas como que no se sienten, de pronto, capaces, o ven el instrumento demasiado grande, y físicamente, de pronto, eso las puede limitar un poco. Siento que esa puede ser una de las causas de esta discriminación. Bueno, yo siento que, a la larga hay un temor, digamos, de que se den las mismas oportunidades, precisamente por el machismo; es decir, hay ciertas personas que temen que, por así decirlo, por ego o por falta de capacidad de la persona, o inseguridades, alguna chica ocupe un puesto, un cargo o un cupo...

Esta persona hace una reflexión sobre la discriminación que existe hacia las mujeres en el ámbito musical de la Tuba en Colombia. Atribuye esta situación a un machismo generalizado en la sociedad, sugiriendo que existe miedo en algunos hombres a perder oportunidades y posiciones importantes en el campo musical por falta de habilidad, ego o inseguridades, ante la presencia de mujeres. Además, menciona que la Tuba no es un instrumento llamativo para las mujeres por su gran tamaño, ya que a causa del mismo machismo ellas no se sienten con habilidad para ejecutarlo.

Indiferencia.

- 8 - [...] más triste todavía me parecía que el profesor que es el que está a cargo, y el que debería de tener como un orden en su espacio, lo permitiera. A pesar de que es un muy buen profesor, y es una gran persona, era indiferente ante esas situaciones.
- 8 - [...] entonces no era la universidad, no era mi profesor, no eran mis compañeros; es un contexto social que te vulnera, que te abusa y frente al que nadie hace nada, que todo el mundo lo ve, que todo el mundo lo sabe, pero que no les importa.

Al ser el profesor quien está a cargo de los procesos y la persona con más experiencia, es un guía. Las personas que están bajo esa guía van a reaccionar a la dinámica de trabajo. Si la persona que está a cargo permite que, en su espacio, se presenten situaciones de maltrato, estas situaciones van a ser reiterativas. Asimismo, quienes desarrollan esas dinámicas van a tener de alguna manera un aval, haciendo que se perpetúen. La indiferencia que manifiestan los profesores hace que se conviertan en cómplices de los victimarios.

La segunda afirmación es un claro ejemplo de que la violencia en muchos casos solo afecta a quien la vive, y que es una problemática frente a la cual muchos actúan de manera pasiva, siendo igual de culpables al hecho de que la violencia sobre estas mujeres perdure en el tiempo.

- 8 - Pues yo tenía muchos compañeros, y ellos no era que tuvieran un trato malo conmigo directamente, excepto en esa ocasión que mencioné; pero yo sí siento que ellos eran demasiado indiferentes a lo que sucedía, y me parece que de cierta manera eso tampoco está bien, ¿por qué?, porque yo tampoco tenía la confianza de tocar o de estudiar con ellos por esa razón, o sea, yo sentía que ellos se iban a burlar de mí, o que iban a pensar que el problema no era él, sino era que yo era muy mala...

Estas palabras denotan el malestar que esta mujer siente ante la indiferencia que muestran sus compañeros hacia a la violencia que ella sufre. Se ve como esto genera una sensación de aislamiento, de desconfianza y falta de seguridad para ella.

- 8 - [...] con respecto a mis compañeros, yo no sentía que existiera un apoyo de su parte en el sentido de que, sí, yo sé que ellos no lo vivían, entonces cuando a uno no le toca, hay muchas cosas que no entiende o que ignora; pero ellos eran conscientes de muchas cosas, porque yo recuerdo mucho un día en que yo salí de clase, y me abordaron, me preguntaron: “¿cómo le fue? ¿qué le dijo? ¿la regañó?”, o sea, ellos sabían cómo se desarrollaba una clase mía sin necesidad de estar dentro de ella. Eran totalmente indiferentes a eso. Yo en algún momento manifesté que no aguantaba más a este señor, que realmente yo no me sentía cómoda en la clase y la respuesta de ellos básicamente fue como: “Es que nosotros no nos vamos a quejar del maestro porque él podrá tener su genio y podrá tener lo que sea, pero a nosotros no nos van a traer un profesor mejor”, y yo pensaba: «Es que claro, como no lo están viviendo ellos; como no les pasa a ellos, pues es muy fácil decir: “Yo me lo aguanto”».

En este caso ella manifiesta que, a pesar de que sus compañeros son conscientes de lo que ella experimenta en su clase, no ofrecen ningún tipo de apoyo o ayuda. Esta actitud resulta perjudicial para la víctima, quien se siente desamparada y sin respaldo en su entorno. A pesar de que ella manifiesta que no se siente cómoda con este profesor y su clase, sus compañeros no le brindan apoyo, lo que le hace sentir que su sufrimiento no es importante y no merece ser tomado en cuenta. Es evidente la frustración que siente cuando dice que para ellos es muy fácil porque no son quienes lo viven. Sus compañeros justifican y normalizan el comportamiento del profesor al decir que no se quejarán de él porque no tendrán un profesor mejor.

- 12 - [...] como cada docente es una figura pública -pues siento yo-, que algunas veces la universidad o las instituciones se curan en salud. Al haber un tipo de acusaciones de ese talante, siendo una acusación seria y siendo, digamos un docente, una figura pública, y particularmente un instrumentista; aquí, que se tiene una clase generalmente uno a uno; cuando hay ese tipo de acusaciones, pues son muy graves, son muy delicadas. Siento que ahí, a veces, estamos fallando en la resolución de esos casos, porque pues la presunción, evidentemente, pues no condena; pero pues sí, obviamente

hay que abrir una investigación y resolver qué está pasando. Siento que hay, a veces, muchas situaciones que se quedan solo como en las acusaciones, pero no hay un estudio a fondo, no se indaga al respecto. Y por el otro lado la estudiante o el estudiante, se siente como indefenso, ¿sí?, porque pues tiene una institución apoyando un docente; el estudiante no se siente apoyado, entonces, es una situación de vulnerabilidad; es muy delicado, porque pues aparte de eso, particularmente, en muchas universidades, lo que más pesa [a nivel de importancia académica], es el instrumento, ¿no?, o sea, la materia instrumental es la que generalmente tiene como mayor carga [académica], y pues, digamos que perder esa asignatura, conlleva casi que a una salida automática del programa, perder un semestre o perder mucho tiempo, digamos, en la carrera; entonces, pues digamos, que son muchas decisiones...

Se puede encontrar una reflexión sobre la importancia de atender seriamente las acusaciones de violencia en el ámbito académico, sugiriendo que no se les presta la atención necesaria, y que por esta razón los estudiantes se encuentran en una situación de vulnerabilidad y se sienten indefensos ante el hecho de que el docente pueda estar apoyado por la institución. Esto acompañado de diversos factores considerados por el mismo estudiante al temer por su vida académica en vez de no afectar la misma por la importante necesidad de denunciar los abusos de los que puede ser víctima en su condición de estudiante. Y no solo el estudiante, sino también aquellos que en su mismo contexto, reconocen la existencia de estas problemáticas y deciden guardar silencio por las mismas razones, indirectamente haciéndose cómplices.

- 12 - [...] también siento que hay que hacer como comunidad, es decir, si alguna de tus amigas o alguna persona se siente vulnerada, la idea es, entre los mismos compañeros, darle un acompañamiento y asegurar, de alguna manera, que todo el proceso se lleve a cabo; y que pues, digamos, que al menos, no sé, qué al menos no se quede simplemente como en un inconveniente. Muchas veces se queda así. Como una cosa que pasa de largo, y si pasó, pues como que no tiene relevancia. Hacer que realmente se haga algo.

Se enfatiza en la importancia de la solidaridad y el apoyo entre compañeros en la comunidad educativa frente a casos de vulneración y acusaciones de algún tipo de violencia, lo que, a su vez, sugiere que estos casos son ignorados o minimizados en las instituciones educativas y no llegan a una resolución adecuada.

8. Capítulo V

Desenmascarando la armonía

A modo de resultado se encontró que la principal causa que genera la violencia experimentada por las mujeres instrumentistas de la Tuba y el Eufonio, tanto dentro de los espacios de formación académica como fuera de ellos, es el machismo. Vivimos en una sociedad altamente machista, fruto del patriarcado, en la que se entiende el machismo como el conjunto de conductas, actitudes y prácticas sociales que fomentan la exclusión de la mujer y su negación como sujeto.

Los hombres entrevistados manifestaron ser conscientes de que existe violencia de género en su entorno, y sin embargo ser espectadores pasivos. Muchos de ellos a su vez reconocen haber sido promotores, en ocasiones, de esta.

La totalidad de las mujeres entrevistadas ha sido víctima de uno o varios tipos de violencia, que es manifestada en diferentes formas dentro de su contexto académico.

Estas mujeres son víctimas de comentarios minimizadores, destructivos y excluyentes. Uno de los más frecuentes es que los hombres tienen más capacidad para tocar estos instrumentos. Este tipo de afirmaciones son discriminatorias y generan un ambiente hostil para las mujeres intérpretes. Otro argumento que se utiliza para justificar la exclusión de las mujeres de la interpretación de la Tuba y el Eufonio es que no son aptas para estos instrumentos debido a su gran tamaño. Estas aseveraciones además de restar valor a su idoneidad y fisionomía carecen de fundamento, ya que el tamaño o la fuerza física no son un factor determinante en la ejecución de estos instrumentos.

Estos comentarios minimizadores provienen en gran parte de sus compañeros, quienes además las relegan a papeles secundarios dentro de las agrupaciones, negándoles así, la oportunidad de desarrollarse de manera óptima. También se evidenció cómo los profesores por medio de -incluso- amenazas, generan un ambiente de miedo e inseguridad para sus estudiantes mujeres.

En consecuencia, esto no solo perjudica el desarrollo musical instrumental de las mujeres, sino que también genera graves afectaciones en su bienestar emocional y psicológico.

La violencia ejercida entre pares, es decir, una comunidad cercana y cerrada, que pasa buena cantidad de tiempo junta en este caso, por ensayos, clases y presentaciones; resulta ser altamente perjudicial para las intérpretes, ya que, al ser este su círculo más cercano, el maltrato se hace constante y casi permanente; teniendo, en consecuencia, un impacto en el deterioro del bienestar, la autoestima y el proceso musical de las estudiantes.

El acoso colectivo se manifiesta mediante burlas, irrespeto y hostigamiento. Este se justifica en las dificultades propias del nivel que puedan presentar las mujeres con el instrumento, convirtiendo así, los espacios de estudio en momentos de sufrimiento para ellas. Estos comportamientos en muchos casos son aprobados indirectamente por los profesores, quienes no manifiestan inconformidad frente a ellos.

No existe respeto por el desarrollo individual en términos de maduración de los aprendizajes. Las mujeres se sienten presionadas a acelerar sus procesos, exigiéndose un grado de esfuerzo mayor que refleje un avance más rápido, para de esta forma no sufrir más abusos. Sin embargo, esto tiene un efecto contrario al deseado, ya que el omitir ciertos procesos genera un choque entre el cuerpo y la mente, que imposibilita el avance y frustra completamente el proceso musical.

Así pues, dicho maltrato ocasiona un daño a nivel psicológico y emocional, que hace que las mujeres eviten espacios de confrontación colectiva, llevándolas en muchos casos al abandono. Evidenciando así, que el acoso estudiantil entre pares aumenta en el proceso una carga de tensión y exigencia exagerada que frena el aprendizaje y obstaculiza el desarrollo musical y personal de las intérpretes.

Las mujeres intérpretes también son víctimas de violencia por parte de sus profesores, que es en su mayoría de orden psicológico. Al ser ellos figuras de autoridad dentro del entorno académico, se evidencia como utilizan su posición de poder y el conocimiento de manera indirecta, para obligar a sus estudiantes a tolerar abusos.

Los profesores, mediante críticas y comentarios destructivos condicionan la actuación y el rendimiento de sus estudiantes ya que constantemente les restan capacidad con el instrumento, quitándoles seguridad y confianza. Asimismo, ejercen presión sobre ellas a través de amenazas, participando de la exigencia de un avance acelerado que impide el correcto desarrollo de sus habilidades.

Se puede destacar cómo las dinámicas, tanto individuales como colectivas, son desiguales entre hombres y mujeres, dejando ver claramente que existe discriminación en los espacios de formación.

Las mujeres son expuestas por sus profesores a burlas, ridiculización y hostigamiento como castigo al error. Cabe destacar que estamos hablando de espacios de formación, en los que errar es una parte natural e inevitable del proceso de aprendizaje, y este es siempre una oportunidad valiosa para mejorar. Cuando este se castiga genera miedo, ansiedad y estrés; interfiriendo directamente en la capacidad de aprendizaje y progreso de las estudiantes.

Por consiguiente, se ve un detrimento en la autoestima y seguridad de las intérpretes que las lleva a sentirse culpables, y por esa razón a aceptar y/o normalizar el maltrato, lo que limita su capacidad para tomar decisiones y relacionarse con las personas. Además, al ser impartida por profesores, perpetúa patrones dañinos de comportamiento que son replicados por los estudiantes.

La discriminación hacia las mujeres tiene diferentes expresiones dentro de los ambientes académicos. Es manifestada por compañeros y profesores en los espacios de práctica colectiva y dentro de las agrupaciones.

Las mujeres son excluidas por sus compañeros de las prácticas de estudio colectivo. Asimismo, son relegadas a papeles secundarios dentro de las agrupaciones. En muchos casos se les niega el acceso o no se les da la importancia que merecen al formar parte de ellas, sin tomar en cuenta su desempeño. Además, mediante estereotipos de género, se crean barreras para la participación en determinadas actividades profesionales, buscando vetar el acceso de mujeres, por ejemplo, a estos instrumentos.

El rechazo es otra forma de discriminación, este se manifiesta de manera muy evidente cuando las mujeres logran alguna posición de prestigio dentro de las agrupaciones. En estos casos, es común observar una actitud competitiva en algunos hombres, quienes por medio de la comparación buscan hacerles sentir que ocupan un lugar que no merecen.

La gran mayoría de las entrevistadas manifestó haber sido discriminadas por interpretar su instrumento. En consecuencia, se observa una notable diferencia en el comportamiento y el desarrollo tanto musical como personal de las mujeres intérpretes en comparación con los hombres. La discriminación afecta la capacidad de las mujeres para tener éxito académico y

profesional debido a la falta de apoyo y oportunidades, que además genera ansiedad, estrés e incluso depresión.

Se encontraron afectaciones de orden psicológico en todas las mujeres que hicieron parte del estudio como consecuencia de la violencia a la que se ven enfrentadas. Estas afectaciones llegan a determinar muchos comportamientos y producen mucho estrés, el cual tiene un impacto negativo en su salud física y mental.

En un primer lugar encontramos el miedo, que lleva a las mujeres al aislamiento social, esto aumenta su sensación de vulnerabilidad y perjudica su estado anímico. Asimismo, el miedo imposibilita la capacidad de reacción en las víctimas y en consecuencia se perpetúa la violencia.

Otra de las afectaciones que se vio reflejada en las estudiantes es la pérdida de confianza. Esto se debe a que, al sentirse vulnerables y desprotegidas, son incapaces de controlar su entorno, afectando la capacidad de interactuar con los demás y llevar a cabo actividades cotidianas. Las víctimas se sienten ansiosas, retraídas y aisladas, y con el tiempo comienzan a evitar situaciones que antes disfrutaban, como tocar su instrumento. Esto tiene un impacto negativo en la autoestima y la autoconfianza, haciendo que se sientan menos capaces al momento de enfrentar nuevos retos. Asimismo, las lleva a sentirse culpables de los abusos, restándose valor a sí mismas y distorsionando la imagen propia y la de su maltratador.

La negación y normalización de la violencia es otra clara afectación psicológica que se observó en las víctimas. Ellas han naturalizado y aceptado la violencia al punto que buscan minimizarla y en muchos casos logran anular para sí mismas la violencia que viven.

Estas afectaciones han sido la consecuencia directa de la intimidación, las amenazas, la humillación, la discriminación y el maltrato tanto verbal como psicológico al que son sometidas las mujeres en su entorno. Esto las hace sentir desprotegidas y las lleva a desarrollar en muchos casos un sentimiento de dependencia y necesidad hacia su maltratador. Por otro lado, algunos profesores manifestaron haber sido concedores de casos de acoso sexual hacia sus estudiantes dentro de los ambientes académicos. Sin embargo, ninguna de las entrevistadas manifestó abiertamente haber experimentado algún tipo de acoso sexual lo que nos lleva a pensar que puede existir un miedo o prevención a reconocer este tipo de situaciones. Las mujeres son acosadas tanto por sus maestros como por sus compañeros, a través de comentarios hacen alusión de manera sexualizada a su cuerpo o su manera de vestir,

generando en ellas malestar. Asimismo, esto crea una sensación de miedo en las víctimas frente a determinados espacios a los que se tienen que enfrentar de manera constante, como lo son las prácticas de conjunto.

De igual manera, los profesores hacen sugerencias de naturaleza sexual frente a las actuaciones de sus estudiantes, dejando de lado los aspectos musicales y, en consecuencia, ellas se sienten presionadas a modificar su imagen y su comportamiento por miedo a ser violentadas.

Se hizo evidente como muchos actores del mismo entorno han normalizado la violencia y son indiferentes a ella. La indiferencia es altamente perjudicial para las víctimas. Esta las hace sentir desamparadas, incapaces de actuar frente a sus maltratadores. Esta es una de las razones por la que la violencia ha sido normalizada, naturalizando patrones de comportamiento violentos y destructivos que vienen replicando hace décadas. Es, de acuerdo con lo encontrado a través de esta investigación, un factor determinante que permite que se sigan perpetuando estas situaciones. La única forma vehemente de contrarrestar la ocurrencia frecuente de la violencia es concientizar, reconocer y actuar ante la existencia de esta y dejar de lado la indiferencia; ya sea por temor, desconocimiento, machismo o desinterés.

9. Capítulo VI

Afinando la conciencia

Dando resolución al objetivo del presente trabajo investigativo se concluye que:

1. Las universidades actualmente no son espacios sanos y seguros para el desarrollo musical de las mujeres, sino que, por el contrario, contribuyen al detrimento de ellas, causando graves afectaciones emocionales y psicológicas, que impiden su crecimiento social y personal, causando daños permanentes e irreparables.
2. Se pudieron evidenciar los tipos de violencia que sufren muchas de las mujeres intérpretes de Tuba y Eufonio dentro de los entornos de formación académica. Asimismo, se identificaron muchas afectaciones de orden psicológico y emocional que afectan el proceso musical y el desarrollo personal de las intérpretes como consecuencia de la violencia de la que son víctimas en su entorno.
3. Las mujeres están siendo segregadas en términos de educación, aun cuando ellas tienen acceso a las instituciones, no se les está garantizando la posibilidad de aprender de una manera sana que optimice sus capacidades. Existe para ellas, dentro de los entornos académicos, un trato discriminatorio que obstruye su aprendizaje y vulnera su dignidad.
4. La falta de valores, la indiferencia y la mala educación basada en el machismo son factores determinantes en la perpetuación de la violencia ya que, aunque las mujeres manifiesten su inconformidad ante el maltrato que viven en los espacios académicos, no se le da la importancia que merece, obligando de manera indirecta a las víctimas a tolerar abusos.
5. Esta investigación permitió construir teoría a partir de los datos empíricos y no desde la teoría de autoras o autores que hayan escrito sobre el tema. Esto abre un camino a una visión obtenida en la experiencia y no en la teoría como lo plantean la mayoría de los trabajos. Además, construye nuevas referencias de consulta para futuras investigaciones pertinentes al tema.

5. Se alcanzó un dominio del tema desde las vivencias construidas en conjunto con las mujeres que aportaron su experiencia. Mas allá del análisis de las entrevistas, es una visión de la práctica colectiva a partir de una vida compartida en escuelas de música, universidades y en la práctica profesional, lo que la autora aportó como una perspectiva más compleja de la investigación.
6. Se abre la posibilidad, teniendo como base los resultados obtenidos a través de esta investigación, de dar continuidad futura a la ampliación, indagación y estudio en fases más avanzadas de formación académica y desarrollo profesional; al proyecto y/o investigación de esta problemática académica y social, con el fin de aportar y concientizar de su existencia y consecuencias a un sinnúmero de lectores que puedan contribuir a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y libre de violencia.

10. Bibliografía

- Barriga, Martha. *Historia de la educación musical en Bogotá 1880-1920: un palimpsesto indescifrable*. Saarbrücken. Editorial académica española, 2011.
- Carrillo, R. & Montesinos, R. *El crisol de la violencia en las universidades públicas*. El Cotidiano, núm. 170. 2011.
- Green, Lucy. *Music, Gender and Education*. Cambridge: Cambridge University, 1997.
- Hallam, Susan. *Music Psychology in Education*. London: University of London, 2006.
- Moya Miguel. *Sexismo ambivalente: medición y correlatos*. Granada: Universidad de Granada, Revista de psicología social, 1998.
- Pérez, Rafael. 2022. Comunicación personal a la autora, mayo.
- Quintana, Alejandra. «¿música para la convivencia? Inequidad de género en la educación y practica musical para la convivencia (PNMC)». *Mujeres en la música colombiana el género de los géneros*, editado por Carmen Millán y Alejandra Quintana, 61-100. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 2012.
- Soler, Sandra. «Mujeres y música. Obstáculos vencidos y caminos por recorrer». *Dossiers feministes*, editado por Universitat Jaume, 157-174. Institut Universitari d'Estudis Feministes i de Gènere. 2016.

11. Anexos

Anexo 1.

Recolección de todas las manifestaciones que evidencian la presencia de alguno de los tipos de violencia que corresponden a cada una de las categorías de análisis.

CATEGORÍA	ENTREVISTADO	EVIDENCIA
VIOLENCIA VERBAL	7	[...] en banda una vez nos dijeron a mi compañera y a mí: “sí, muy bien, pero es que ustedes tocan como niñas” ...
	8	[...] él hacía comentarios como: “extraño calentar con niños. Es que ustedes, ¿por qué no tocan como sus compañeros?” ...
	8	[...] me llamó y me dijo: “¿usted es consciente de que su examen fue muy malo y que yo le regalé la nota?” ...
	10	[...] “tú no puedes tocar eso, no te preocupes, dejemos que lo toque el otro”, entonces esa confianza no se le deposita a esa persona o en este caso a la chica, sino que, todo el tiempo se le está menospreciando y no se le está dando esa confianza de que: “usted también lo puede hacer, todos lo podemos hacer”.
	5	[...] he escuchado comentarios que dicen de alguna chica: “no, pero pues toca bien para ser chica”; eso sí lo he escuchado.
	10	[...] a la chica de trombón le decían: “No. Haga tercero, [...] además usted tiene el brazo corto, entonces no puede hacer la última nota”; pero esta mujer tocaba más que todos nosotros, es simplemente porque era una mujer.

	1	[...] quizás también hay comentarios que así sean en chiste son en serio, como: “Uy, pero, ¿ese instrumento tan grande para ti? si eres mujer” y también, como: “¿te ayudo a cargarlo?”, ¡como si no pudiéramos! ...
	5	[...] ellas me contaban que a veces sí, pues había algunos que les hacían uno que otro comentario un poco fastidioso, ¿no?, ofensivo; a lo que ellas podían o no tocar. No lo vi porque nunca toqué con ellas en agrupaciones, o sea, en la banda o la orquesta; ellas nunca estuvieron conmigo, pero sí supe de algo.
	9	[...] la preocupación de ellas, y no solo de ellas, como instrumentistas, sino del director de la banda donde yo trabajaba, era el tamaño de la Tuba; de que se le fuera a caer, de que el instrumento, de no sé qué... nunca se pensó en la niña ni en la posición corporal, sino en que el instrumento se va a caer, no sé qué; ellas también se asustaban por eso, pues porque el profesor decía: “se va a caer”.
	8	[...] él me dijo: “eso no tiene nada que ver con lo que tocaste antes. Tú pareces esquizofrénica: ahorita eras una tubista y ahora ya eres otra, esta vez fue mucho mejor”.
	10	[...] “¿usted toca Tuba? usted tan flaquita, tan menudita, ¿con ese instrumento tan grande?”; entonces se tiene un preconceito también machista y muy misógino, de que son instrumentos grandes, para personas grandes y fuertes.
	9	[...] por el estigma que tiene la Tuba de que por lo que es muy grande y pesada, entonces también tenemos el estigma de que la mujer es débil, ¿no? [...] un estigma

		social de que la Tuba pesa, entonces que la mujer no, porque se lastima.
	10	[...] yo por lo menos evidencí un día, en un ensayo de banda, que un pelado de trombón estaba insultando a mi estudiante: “bruta, estúpida, ¿no sabe contar?!” ...
	8	[...] pero se volvió una cosa de que en todas las clases él me decía: “te voy a poner 1.5 y te van a echar de la universidad”, “te voy a poner 1.5 en tu examen final y te van a echar” ...
	4	[...] hay algunos compañeros que hacen algunas críticas o comentarios que son un poco sexistas hacia las compañeras. Lo hacen y pues eso como que crea ese mal ambiente. ...
	10	[...] a veces la misma familia: “¿pero ese instrumento? Hay instrumentos más acordes para ti”.
	2	Había comentarios que eran en tono de burla, pero eran bastante hirientes y lo decían de frente ...
	3	[...] hubo algún comentario por parte de un profesor que no era de instrumento, era de una materia teórica; un comentario despectivo acerca de las mujeres tubistas en general, que pues incluso me pareció muy raro que lo hiciera delante mío porque pues soy mujer tubista.
BULLYING	8	[...] pero era nada más mirar al lado y ver que mi compañera le pasa eso; o mirar un poquito más allá, y ver que a la niña de trompeta le pasaba lo mismo, y yo pensaba: “¿Por qué? ¿por qué?!”, y la respuesta simple y sencillamente es: porque somos mujeres, somos mujeres, y somos la minoría; y la niña de trompeta que tocaba en la banda, tenía ocho compañeros hombres de trompeta, y el día que alguien

		se desafinaba o que alguien fallaba, la culpable era ella. Así hubiese sido ella o no, ¿por qué?; porque para ellos era muy fácil unirse los ocho en contra de ella y que ella no pudiera defenderse; como lo intentaron hacer mis compañeros conmigo, que eran cinco, seis, o siete, contra mi compañera y yo...
	8	[...] se volvió una cosa de que, si alguien se equivocaba y el director paraba, todo el mundo me miraba a mí; independientemente de que yo me hubiese equivocado o no, o sea, siempre me hacían sentir culpable. Lo que yo sentía es, que ellos me acusaban a mí...
	11	[...] la mayoría de las personas que interpretamos la Tuba somos hombres. Que si se hace una estadística me va a dar la razón, si es que no se ha hecho ya; y pues somos mayoría, indudablemente, [...], si las chicas que tocan, por X o Y razón no lo hacen tan bien... ¡Los hombres tenemos una facilidad para hacernos en grupitos y fastidiar a la gente! Eso es una realidad. Pasa no solo en la Tuba sino en todo. Lo que pasa, digamos, que como agravante o un factor extra, y esto es doloroso decirlo, pero pasa, entonces hay que decirlo, si por ahí los chicos, por X o Y razón, ven que la chica le cuesta tocar, ¡ufff! ahí la va a pasar tal vez mal.
	11	[...] con las chicas pueden pasar estas dos cosas; como que, si tal vez le cuesta más, desde la perspectiva de los chicos, ¡ufff!, puede ser que se la monten bastante, [...] entonces a las chicas intérpretes, digo yo, desde mi experiencia y desde mi ignorancia, les toca, tal vez, camellar más.

	6	<p>[...] cada uno tiene sus cosas a fortalecer y/o fortalezas y otras debilidades, entonces yo tenía una fortaleza al principio, que yo tenía muy buena lectura; pero ellos tenían muy buen sonido. Entonces al principio yo sentía que a ellos les afectaba que yo tuviera buena lectura, entonces cuando se dieron cuenta que a mí me fallaban cosas de respiración, de sonido o de técnica, empezaron como a tratar de bajonearme (sic) en ese sentido, o sea, yo sentía como esa presión.</p>
	11	<p>Es que lo más fácil es que, cuando alguien toca, digamos en banda o procesillos de grupos de cámara o así; especialmente en los primeros contactos con la música, con las obras; si hay una pifia, si alguien la embarra; como que inmediatamente, son las miradas, es como la sensación de que ya saben quién lo hizo mal; [...], sí había gente que lo decía, y también las formas de decirlo, o sea, se les notaba que lo decían de una manera despectiva como: “¡Oiga! ¡mire! ¡a ver! ¡haga algo!”, como que, “¡es usted la que la está embarrando!”. No somos nosotros. O sea, en el momento que decían “usted”, casi que al mismo tiempo decían, “no somos nosotros” ...</p>
	10	<p>[...] tuve una estudiante que se retiró, pero no fue por la cátedra en sí, sino fue por su entorno; entonces, yo recuerdo mucho que en una de las conversaciones le dije: - ¿Bueno, pero por qué te vas a ir?</p> <p>- No, profe, es que yo en la universidad no me siento cómoda.</p> <p>- ¿Es por la cátedra?</p> <p>- No, es por mis compañeros.</p> <p>Entonces, eso no solamente pasa en el Eufonio, pasa</p>

		<p>en muchos otros instrumentos, ¿sí? Hace poco me sorprendió que una de las cantantes de la universidad, se había retirado y estaba en otra universidad y le pregunté:</p> <p>- ¿Qué pasó?</p> <p>- Es que mis compañeros son insoportables, y pues yo hasta ahora estoy aprendiendo y ellos ya llevan un recorrido. Pretenden que yo tenga ese mismo nivel; ..., es que yo me siento mal y prefiero estar en un lado donde me sienta bien.</p> <p>Yo pienso que ese entorno es lo que hace que mucha gente salga de la universidad. Más que por el profesor o la cátedra, es por el entorno de violencia, los mismos compañeros, ¿no? [...], algunos compañeros de la misma cátedra, no digo que todos, pero sí algunos como que pues ya en un octavo, noveno semestre... ¿comparándose con una chica que está en primero o en el básico?</p>
	8	<p>[...] yo sí sentí que todos mis compañeros se me vinieron encima, o sea, ninguno me conocía, pero todos estaban diciendo que yo no tocaba, que tocaba mal y siempre me querían hacer mal ambiente.</p>
	8	<p>[...] y me acuerdo mucho en ese calentamiento, que había dos chicos que se reían cada vez que el ejercicio llegaba a mí, porque a mí me costaba y no me salía bien, cosa que era muy normal, porque era la primera vez que los hacía; entonces cada vez que yo tocaba ellos se reían, así, como cogiendo de burla lo que yo hacía. Lo que más me llamó la atención, fue que nadie decía nada al respecto, o sea, para el profesor, que era quien estaba liderando, era como muy normal el hecho</p>

		de que ellos se rieran porque yo no podía hacer algo; entonces, eso para mí fue una tortura: No parábamos hasta que no se acabara. Yo me empecé a sentir obviamente mal de ver que todos lo podían hacer y yo no.
	8	[...] me acuerdo mucho de que cuando pasaban los hombres había silencio absoluto, mucho respeto; y cuando pasábamos, o mi compañera o yo, había burlas, había ruido, había falta de respeto y era una cosa que solamente nos pasaba a nosotras.
	8	[...] cuando tú estás tocando y lo haces mal, ellos creen que tiene el derecho de reírse de ti; o tú estás ensayando y ellos creen que tienen derecho de sabotear tu ensayo...
	11	[...] digamos que hubo ciertas situaciones donde se sabotaba a las chicas por cómo tocaban en ese momento determinados pasajes u obras o lo que fuera, en ese entonces.
	8	[...] y me acuerdo también de que otro de los chicos, un chico que tocaba Eufonio, me quitó las partituras, y fue como a esconderlas...
VIOLENCIA DOCENTE	8	[...] a mí no me gustaba estudiar en el salón de clase porque cada vez que mi profesor entraba y me encontraba tocando, me decía: “¿por qué tienes que tocar tan feo?”, esa era otra de sus frases favoritas conmigo; entonces siempre era: “¿por qué tienes que tocar así? ¿por qué no puedes tocar bonito?” y pues yo lo estaba intentando, o sea, es que un tubista no se hizo en un día y yo estaba tratando de mejorar. Yo estaba tratando de hacer todo lo que él me decía y su

		<p>respuesta de todos los días era: “¿pero por qué tocas tan feo?, te voy a poner 1.5 y te van a echar”.</p>
	<p>8</p>	<p>[...] lo primero que me dijo mi profesor fue: “Si vas a tocar como tocas todos los días mejor no toques”; o sea, yo no había tocado la primera nota y él me dijo eso, entonces claro, ¿tú con qué confianza tocas? ¿con qué ánimo tocas si lo primero que te dice tu profesor es eso y te van a evaluar? ¿sí?; entonces pues claro, yo empecé a tocar y tenía que tocar 10 estudios. Él me dijo: “los tienes que tocar perfectos. Si tú fallas una nota se acaba tu examen, entonces tú verás cuántos ejercicios quieres tocar bien” [...] al rato mi profesor salió y me dijo: “vas a entrar, vas a escuchar el examen de tus compañeros y vas a volver a tocar”. Ese día yo me di cuenta de muchas cosas, pero no las entendí hasta después de mucho tiempo. ¿Qué pasó? Todos los muchachos que entraron conmigo tenían que tocar lo mismo que yo porque todos estábamos en primer semestre. Él los dejó tocar. Si el otro profesor tenía alguna observación, él decía: “No, tranquilo, ahorita al final le dice, déjelo tocar”. Les dejó tocar, nunca les hizo algún comentario, así como el que me hizo a mí; nada, ellos estaban tocando muy tranquilos. Los escuchó. Después de ellos tenía que tocar otra chica que estudiaba allí conmigo, y lo mismo, dijo: “Tengo que ir por otra hoja (donde estaban llenando como la información y las notas), entonces ve calentando, asegura la primera nota y ya vengo”. Efectivamente ella repitió varias veces la primera nota, él entró y le dijo algo así como: “De todos los ‘Fa’ que tocaste, solo hubo uno bueno. Si vas a comenzar a tocar así,</p>

		<p>todo te va a sonar así”; entonces pues claro, esa niña se puso súper nerviosa. Ella sí tocó su examen hasta el final, pero se veía que estaba sufriendo. Él también empezó a decirle cosas durante el examen, entonces yo noté que él a los niños no les decía eso; no les decía nada, absolutamente nada, los dejaba tocar. Al final hacía sus observaciones o lo que tuviera que decir al respecto; pero cuando entramos mi compañera y yo, inmediatamente hizo comentarios negativos, destructivos, y yo noté que pasó eso solamente con nosotras.</p>
	8	<p>[...] no, es que no soples así; no, es que no hagas esto; no, esto no; pero lo decía de mala manera, se burlaba de mi manera de tocar. Entonces yo me empecé a estresar porque yo tenía que igual seguir tocando y tenía que terminar la rutina. Yo no podía parar e irme. Siguió, y siguió, y siguió haciendo comentarios, diciéndome cosas. Por momentos él empezaba a tocar súper feo; me decía: “Es que así es como te suena”, como burlándose, como a ponerme de ejemplo de lo que no se debe hacer, hasta que llegó un punto en que yo estaba muy estresada y me acuerdo que mi compañera me miraba y me decía como: “Tranquila, tranquila”; se acabó la rutina y me acuerdo mucho que yo salí de ese salón y me puse a llorar, y ella me decía: “No, tranquila, tienes que tenerle paciencia al maestro, es que él es así” y yo: “No, pero es que no es justo que me trate así, no es la forma, o sea, yo estoy tratando de hacerlo, para que él se ensañe conmigo una hora de esa manera”. Al rato volvimos al salón. Él estaba haciendo la rutina con un muchacho y algo pasó, el chico no</p>

		<p>tocó una nota o no le salió bien, no sé, algo pasó y la respuesta de él fue: “Tranquilo. Respire y vuelva a tocar”. ¡Yo me sentí tan frustrada! Yo pensaba: «¿por qué a él le dice “tranquilo, vuelva a tocar”, y a mí me hizo la vida imposible durante una hora?, o sea, ¿por qué? ¿¿por qué?!, si él también se equivoca, ¿por qué a él no lo levantan a gritos? ¿por qué si él se equivoca, de él no se burlan y de mí sí?». Ahí yo me di cuenta. Hoy en día entiendo que no era una cosa de que yo lo hiciera mal o lo hiciera bien, es que simplemente él no tenía la disposición de enseñarme a mí porque yo soy una mujer. ¿Por qué?, no tengo una respuesta, pero esa era la única razón, porque yo veía que solo pasaba con nosotras.</p>
DISCRIMINACIÓN	8	<p>[...] tal vez les molestaba. No sé cómo se sentían ellos con que yo tocara la Tuba y fuera una niña, porque era un colegio de niños, pero definitivamente no me recibieron de buena manera...</p>
	6	<p>[...] y también por el lado de mis compañeros sentía como un poco de rechazo, no por todos, pero sí por una gran parte de ellos, entonces se sintió fuerte en el momento.</p>
	1	<p>[...] Sí, sí, entre nuestros compañeros sí se siente, aunque ellos no lo quieran, ¿sí? Por lo general tú ves acá a las niñas siempre estudiando solas, y los niños siempre estudiando juntos, o de a dos, o de a tres, pero nosotras siempre estamos estudiando solas. Entonces ahí se nota harto, pues no es como que ellos quieran hacernos a un lado, pero pues sienten que no tenemos las capacidades, quizás, para estudiar con ellos.</p>

	1	[...] “¡Ah!, esa niña está estudiando este instrumento, pues, no, ella no puede estudiar con nosotros porque, pues es una mujer.”
	6	[...] a uno no le dejan hacer ciertas cosas, entonces es como: “No, el solo lo toca tal persona” - que es hombre - y es como que uno empieza ya a sentirse relegado.
	2	[...] mi compañero de Eufonio en ese momento también me ponía siempre los segundos, los terceros; o sea, nunca me dejaba tener un primer papel, entonces eso me molestaba muchísimo porque, aunque yo estaba aprendiendo, sabía que yo también era capaz de hacer lo mismo que él estaba tocando.
	12	[...] ha habido comentarios, inclusive de jurados, que he escuchado decir como que: “No, no la dejamos pasar porque pues es mujer” ...
	3	Sí, pienso que muchas veces hay predisposición sin haber escuchado, o sin haber tocado con la mujer. Muchas veces hay predisposición, lo que pues no tiene ningún sentido porque lo justo es escuchar a la persona. Yo insisto mucho en que el tema no es ser mujer o ser hombre, sino tocar el instrumento. Ser tubista mujer u hombre... pues no tendría por qué haber diferencia, pues digamos que ya el tema es el desempeño y bueno, independientemente de si es mujer tubista, escuchar con justicia.
	6	Sí pasa. De hecho, ahorita como docente he tenido una bonita experiencia, porque como soy mujer tengo muchas niñas en proceso, o sea, tengo como unas cinco niñas tubistas. También pues tengo a mi ‘chiquitina’. Hay una ‘chiquitina’ que está ahorita en un proceso infantil, entonces tiene muchas debilidades

		<p>porque tiene ciertas cosas que no le permiten avanzar al mismo nivel que los otros, pero a veces se siente por parte más del director que de los otros niños como ese: “Ah, es que es María”, entonces no le pone tanta importancia. Cosas así uno empieza a notar.</p>
	3	<p>[...] pues digamos, yo como tubista, he tocado en muchos sitios y orquestas; y una vez toco allí, pues la verdad es que digamos que todo es muy equitativo, pero a veces lo difícil es llegar a tocar allí. A veces no sé, la audición no siento que fue suficientemente justa, o que hay esa predisposición de la que hablé hace un momento, pero ya estando en el grupo sí siento que a mí como tubista no me van a exigir menos por ser tubista mujer o por ser tubista hombre, y así mismo pues yo tampoco voy a ofrecer algo diferente. Lo que ofrezco es la Tuba, pero a veces sí, a veces el tema es llegar al grupo, porque sí pudo haber existido cierta predisposición.</p>
	8	<p>Por otro lado, se volvió un poco denso el ambiente para mí, ya que antes de entrar a la banda, había muchos chicos que yo conocía, que me hablaban, que me saludaban; y yo noté que, al entrar a la banda muchas de esas personas, con las que yo de alguna u otra forma interactuaba antes, me retiraron el saludo, o sea, ya no me hablaban, ya no querían relacionarse conmigo.</p>
	8	<p>[...] yo nunca he estado en una agrupación en la que me sienta totalmente cómoda, siempre hay alguien que te hace sentir como que tú no deberías estar ahí...</p>
	5	<p>[...] sí he escuchado que han recibido algún trato diferente por ser mujeres; y lo he escuchado de</p>

		mujeres, los hombres suelen ser los que perpetúan esos comentarios, esa discriminación, y no suelen decir que es por ser mujer, atribuyen eso a otras cosas...
	5	Siendo honesto, es igual como a... si eres, no sé, chofer. Hay más hombres que optan por este instrumento que mujeres que optan por este instrumento, o sea, en general, el mundo de la Tuba sigue siendo un mundo donde hay más hombres que mujeres de acuerdo con su interés.
	4	Yo creo que, pues cuando uno empieza, por así decirlo, ven este instrumento como algo solo para hombres, o sea, una visión muy machista, ¿si me entiendes?; y también por las mujeres porque piensan: “No, yo no puedo”, porque eso viene desde casa y viene desde la educación; entonces yo creo que, desde ahí, por eso no hay tantas chicas. Últimamente ya ha habido más porque se ha cambiado un poco el pensamiento, pero yo me acuerdo de que cuando yo comencé, no, ninguna chica. Las chicas las metían era en la sección de maderas o percusión o máximo la trompeta, yo recuerdo.
	5	Podría ser un poco como el estigma de que la Tuba es grande, que es para hombres, dicen algunos, ¿no? Es un instrumento más tosco pues, o sea, cuando digamos, unos papás ponen a estudiar música a su hija pequeña, definitivamente, no creo, que esté entre las primeras opciones la Tuba. Suelen darle piano, flauta, violín; eso le suelen dar a las niñas. A los niños tampoco es que les suelen dar una Tuba, ¿no?, en el mejor de los casos le dan una trompeta, los papás más osados.

	5	<p>Pues no es tanto por influencia porque, aun así, llegado el momento en que ellas puedan escoger, siguen inclinándose más por otros instrumentos que por la Tuba, ¿no?, o sea, hay un porcentaje hoy en día mayor de mujeres que se inclinan a la Tuba que hace, no sé, cinco años nomás; diez, ya ni hablemos; veinte, tal vez casi ni había; había una o dos mujeres conocidas, ¿no? Tal vez había algunas más por ahí, pero no eran muchas, aun así, creo que tiene que ver algo, un tanto, por elección. Sigue habiendo más hombres que eligen la Tuba como instrumento que mujeres para ejercerlo. La razón, eso sí, no sabría decirla, o sea, no solo es cultural, me parece que es por crianza porque, como te digo, al momento de que uno ya puede elegir, aun así, siguen inclinándose un poco por esas cosas, ¿no? Es como en diferentes carreras: En enfermería, hay más mujeres que se inclinan por esa carrera que hombres.</p>
	2	<p>[...] sí se sentía bastante porque los chicos que estaban estudiando también a la vez conmigo, categorizaban a los instrumentos con sexos, es decir, decían que mi instrumento era solo de hombres y que yo debería pues estar tocando si mucho trompeta, entonces, que tenía que tocar flauta o algo más “delicado”, o algo más apropiado para una mujer; entonces, como que de alguna manera, o ellos se sentían intimidados o algo pasaba ahí, en esa rutina, que como que no les gustaba el hecho de que yo fuera eufonista.</p>
ACOSO SEXUAL	10	<p>[...] y como docente he percibido es que las chicas no tienen un lugar seguro porque están siendo vulneradas por los mismos compañeros, ¿sí? Yo tuve una estudiante a la que me tocaba decirle: “Oye, pilas,</p>

		<p>porque mira: Tal y tal persona te tienen en este concepto y te van a hacer la vuelta, como dicen ahora”. Esas cosas a mí me dan rabia porque son sus propios compañeros, ¿no? Yo recuerdo que a la universidad entró una estudiante - muy bonita, por cierto - y, ¡Dios mío!, todos se enloquecieron hasta el punto en que el respeto era: “uy, adiós; uy, esa eufonista”; entonces ella no quería tocar en la banda, le daba miedo; le criticaban su manera de vestir. A ella le gusta vestir elegante para sus conciertos, mostrando su belleza, porque es muy bonita y tiene derecho a hacerlo, nadie tiene por qué criticarlo; pero si veíamos, por ejemplo, que cuando le iban a hacer una observación, en vez de decirle: “Oye tienes que cuidar la afinación o revisar tal pasaje”, no, “es que con ese vestido yo no me pude concentrar, es que, no es adecuado vestirse así”; entonces, sí, claro, yo lo he visto, y a veces he tenido encuentros con algunos profesores, dónde... bueno, ¿venimos a evaluar lo que oímos, o la moda?...</p>
	10	<p>[...] Entonces ya llegó un punto en el que el director de la banda también, de alguna manera, la acosaba, la hacía quedar al final del ensayo, para no sé qué cosa. Los compañeros, pues con dobles intenciones siempre, como de estar detrás de ella...</p>
	12	<p>[...] mi percepción, es que la violencia generalmente es un poco más física, o más bien, como hacer sugerencias; o de pronto una agresión verbal, un poquito de carácter sexual. De pronto sí, sí lo he percibido, digamos, en algunas estudiantes.</p>
DAÑO PSICOLÓGICO	7	<p>¿Sabes qué pasa? Yo creo que por naturaleza las mujeres son más sentimentales que los hombres,</p>

		<p>¿no?; aunque hay mujeres que también, o sea, pueden ser un poco más, no sé, no sé qué palabra utilizar, o sea, no tan sensibles, [...], de pronto con algún comentario -es lo que me ha dado cuenta-, ellos lo toman como: “Ah bueno, está bien, me está diciendo esto, no me importa, yo sigo tocando”, en cambio uno es como: “no, me dijo tal cosa, soy lo peor, no escucho, no esto”.</p>
	8	<p>[...] y ella me decía como: “Yo quisiera pedirle una clase a un profe de otra universidad, tú deberías pedirle una clase, tal vez él te escuche, tal vez te puedas ir a estudiar a otra parte”, y yo le decía: “Ok, sí, pero ¿Y tú por qué no lo haces?; me dijo: “Porque si el maestro se da cuenta de que yo le estoy pidiendo una clase a otro profesor, él se va a enojar mucho y no me va a volver a dar clase”. Yo siento que era ya una cosa de miedo, entonces ya uno no podía pedir otra opinión, ya uno no podía hacer muchas cosas, porque es que “el maestro se enoja”.</p>
	8	<p>[...] yo no sentía confianza de ir a la clase con mi profesor. No, yo sentía nervios, yo pensaba: “A la primera falla ese señor se va a enojar, va a empezar a gritar, me va a tratar mal y me va a decir que me van a echar.”. Eso era lo único que yo pensaba de mi clase. Cuando yo llegaba, me acuerdo de que a mí se me revolvía el estómago antes de entrar a la clase. Yo sufría antes de clase, era horrible...</p>
	8	<p>En lo personal, siento que lo permití por mucho tiempo. Por miedo de tal vez no llegar a ser la tubista que yo quería llegar a ser porque ya se me metió en la cabeza que tal vez yo era muy mala tubista; era lo que</p>

		<p>él me decía: Que el profesor no tenía la culpa, sino la tenía yo, entonces tal vez mi excusa para permitir muchos de esos abusos fue el hecho de que yo necesitaba un profesor que me guiara para ser una buena tubista y la mejor guía que yo podía tener era él.</p>
	10	<p>[...] en la universidad uno ve eso. Muchas chicas, muchas veces, se cohiben de ser ellas mismas por miedo a que las violenten...</p>
	10	<p>[...] siempre estamos tocando con miedo, ¿sí? El músico está tocando con miedo porque el compañero lo va a criticar, porque el otro le va a menospreciar el trabajo, con miedo porque pronto yo no le agrado a esa persona; entonces me van a calificar mal como músico. He visto muchos casos en los que, si la persona no le cae bien al profesor, entonces el profesor lo raja así la persona toque muy bien. “Es que esa muchacha, esa muchacha... es como grosera, es como toda respondona, como que no le interesa nada”, pero toca muy bien, entonces cuando la va a calificar: “No, es que ella no es buena, no sé, a mí no me cae bien”, y le ponen una mala nota; entonces es cuando uno dice: “Bueno, ¿estamos evaluando lo que suena -el arte-, o estamos evaluando personas; como su comportamiento, ¿cómo me caen a mí? ¿cómo es la empatía conmigo?”. Ahí es muy evidente que eso disminuye al artista. [...] casos por ejemplo: En una de las universidades donde yo trabajo, los índices de suicidio más altos están en la Facultad de arte, no en otras facultades; entonces, cuando uno revisa los casos, y mira, ¿bueno, por qué se murió este muchacho, por qué se quitó la vida?, encuentra uno</p>

		que había violencia en el hogar, violencia en el entorno, violencia en la misma academia; entonces no tienen esa salida o ese escape que les permita cómo liberarse de todo eso y pues termina quitándose la vida; y el arte es un escape, ¿no?, yo pienso que el arte es la ayuda a que uno pueda sanar el alma, y sacar los demonios; y muchas veces los artistas nos hemos convertido es en eso, en todo lo contrario, como en cultivar más demonios y generar más miedo.
	8	[...] yo llegué al punto de no querer tocar. No me gustaba escucharme porque mi profesor siempre decía que tocaba feo. Yo adopté su discurso: Me decía a mí misma que tocaba horrible, lloraba mucho. Los últimos días que estuve allí, antes del examen de semestre, la pasé muy mal. Ya me sentía muy agotada, yo estudiaba y sentía que nunca iba a estar bien, lloraba todos los días después de estudiar...
	8	[...] yo había perdido completamente la confianza en lo que estaba haciendo y eso fue algo muy doloroso porque yo me metí a estudiar Tuba porque me gustaba. Yo amaba tocar, estudiar y aprender, pero ahí esas cosas cambiaron, yo ya no sentía lo mismo, para mí en ese momento tocar Tuba solo representaba sufrimiento.
	8	[...] hubo un ensayo en el que mi compañera pasó a tocar, y realmente yo siento que era tanta la presión que tenía ella de todos ellos que, no sé qué le pasó y dejó de respirar, empezó como a ahogarse, tuvimos que sacarla del salón, que respirara, que tomara agua, y finalmente volvió y ensayó pero, por ejemplo, el caso con ella me parecía tan triste porque yo la

		<p>escuchaba a ella estudiar sola y ella lo hacía de una manera, y cuando era el momento de la clase colectiva o el ensayo con el pianista, ella tocaba de otra manera y yo siento, y lo atribuyo totalmente a que era el ambiente que se generaba. La presión que ejercían mis compañeros sobre ella era lo que no le permitía tocar de la mejor manera.</p>
	10	<p>[...] he visto muchos músicos que en el escenario han dejado de tocar -y tocan muy bien-, y paran, y no pueden. Se van y no es porque no puedan tocar, sino es porque hay algo externo que los violentó y que los sacó, por decirlo así, de su comodidad, de su confianza, y eso hace que la música, o lo que uno quiera hacer en música no se pueda dar.</p>
	10	<p>Total, es como si tú estabas tocando bien, normal, y todo el tiempo alguien te estaba recriminando o desaprobando y, desafortunadamente, los músicos necesitamos aprobación todo el tiempo. Cuando uno está en ese bombardeo de que: “Usted no sirve; que usted no; es que usted; es que usted es mujer”, ¿qué le podemos pedir? Por más que la persona intente tocar, siempre va a haber esa violencia, ahí, presente, y eso hace que la persona pierda confianza; entonces, ¿un músico que necesita tener?, confianza. Para tocar en un escenario hay que estar confiado, pero si uno desde su formación no le brinda ese espacio, no genera esa confianza para tocar, es imposible; y, claro, claro que sí afecta, obvio, o sea, si a ti, todo el tiempo te están martillando, a la hora de tocar, eso te va a afectar, te va a disminuir, porque tú no estás enfocada en el arte en sí, sino estás enfocada en esa violencia externa.</p>

	12	<p>Pues yo siento que lo ideal sería que los espacios académicos sean muy seguros para las mujeres y dar esa confianza -a las mujeres-, de que puedan recibir su clase sin ninguna discriminación, sin ningún inconveniente y sin ningún temor; sobre todo porque siento que, pues a raíz de esto, tal vez, estas inseguridades de las que te hablaba, vienen infundadas precisamente por eso; o sea, en algunos percances, en algunos comentarios, muchas inseguridades se van traspasando de pronto a las mujeres, ¿sí? En algún momento te das cuenta de que esa misma mujer tiene problemas de convivencia, tiene problemas de seguridad, tiene problemas -digamos- a nivel social; precisamente por esos comentarios o de pronto situaciones, donde se ha sentido un poco vulnerada y no pasó nada.</p>
	11	<p>[...] obviamente estos estímulos externos causan algo en uno porque uno también siente y, además, es que la relación con los instrumentos es una vaina muy delicada. Yo soy un fiel creyente de que todos los músicos tenemos un ego bastante grande y débil... es muy frágil, más bien; entonces claro, cuando se le meten a usted con el instrumento, si ese es su principal foco de estudio, es como si se le metieran con la mamá: Si le están ahí dando y dando con lo mismo, con las mismas cosas, eso sí o sí, hace mella en la persona.</p>
	8	<p>[...] es que tú no puedes crecer, no puedes desenvolverte de una manera óptima en un ambiente que todo el tiempo te está destruyendo; que todo el tiempo te está diciendo que tú no puedes, que tú no</p>

		eres capaz, que no lo haces bien. Es imposible. Por más de que yo tuviera todas las ganas y las intenciones de mejorar, era imposible crecer en un ambiente así...
	2	[...] te confieso, soy muy prevenida con mis compañeros hombres. Soy demasiado precavida, entonces les tengo como un poco de ‘repelús’, por decirlo así. No quiero hablarles, no los quiero conocer; tal vez esto esté mal hacerlo, pero es como una forma de protegerme, de cuidarme. Es mi mecanismo de defensa hacia las actitudes que ellos emplean.
	6	[...] hubo un tiempo en que me afectó muchísimo y yo pensaba como: “No, tengo que mejorar, tengo que mejorar”, y terminé fue cerrando y frustrando todo...
	6	[...] digamos que, de cierta forma, he asumido muchas cosas y ya sé a qué atenerme con ciertas personas. A eso era a lo que iba un poco antes: Hay cosas que obviamente en cierto momento a uno le afectan mucho, pero si lo logras solucionar, o “logras” apropiarte, como tener esa fortaleza, se va a volver en algo bueno y ya como que uno, digamos, en este momento -me pueden decir lo que sea-, pero a mí lo único que me interesa es tocar lo que a mí me gusta y como a mí me gusta.
	7	[...] en banda una vez nos dijeron a mi compañera y a mí: “Sí, muy bien, pero es que ustedes tocan como niñas”, entonces yo quedé [atónita]. [...] No creo que se deba normalizar. Lo que pasa es que nosotros hemos tenido una cultura, hace rato, de que al referirse a que algo suena pasito o algo así, por ser la mujer un poco más delicada, más dulce, o no tan tosca; lo relacionan con ‘la niña’: “la niña es más

		<p>delicada, el niño es así, la mujer es así, el hombre es así”, en la música a veces pasa eso, ¿sí?, entonces yo digo como... tal vez esas personas no lo dicen con la intención de lastimar y decirte “no, es que eres niña.” [...] te voy a decir la reacción que yo tuve: Yo me miré en el reflejo de la Tuba y dije: “¿Entonces que soy?”, ¿sí?, y me acuerdo que ese día toqué lo más feo que pude tocar, para que me escucharan y después dije: “De pronto sí, el maestro puede tener estos comentarios como director”, pero eso ha sido algo cultural; que de pronto la gente dice, o de pronto los comentarios que hacen [...] incluso uno como mujer también lo ha llegado a decir, entonces a veces uno no cae en cuenta de qué es lo que está diciendo, ¿sí?; en ese momento pues claro, me pareció ofensivo, además que toda la banda volteó a mirar, como [diciendo]: ¡a ver! ¿cómo va a resolver eso?</p>
	7	<p>[...] en el caso de una profesora sí, yo creo que, pues por naturaleza, la mujer va a tener un poco más de delicadeza a la hora de decir las cosas, ¿no? Es algo natural, es algo biológico. Estoy hablando es de que el trato de las mujeres de pronto es un poco más dulce para decir las cosas que de pronto la de un hombre que normalmente, lo que te digo, como por cultura, por biología, por genética [es así], ¿sí?, es como eso.</p>
	1	<p>Pues sí y no [cree ser excluida]. Creo que sí, porque la escuela de mi instrumento es relativamente nueva, entonces, al ser así, no tiene muchos espacios para tocar, no lo conocen demasiadas personas; entonces al principio pues incluso éramos muy poquitas mujeres las que lo tocábamos acá en la universidad. Éramos</p>

		solo dos, y sí, se siente como un poquito de apatía de las personas, pero por el desconocimiento.
--	--	---